

LEANDRO
SEQUEIROS

EL MEDIO
MÍSTICO,
LA GRAN MÓNADA
Y NOTA PARA LA
EVANGELIZACIÓN.

...

Para una lectura
interior de algunos
escritos de Pierre
Teilhard de Chardin

***El Medio místico,
La Gran Mónada y
Notas para la
Evangelización.***

**Para una lectura interior
de algunos escritos
de Pierre Teilhard de Chardin**

**Edición de la Asociación de Amigos de
Teilhard de Chardin (sección española)
Agosto de 2017**



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE
TEILHARD DE CHARDIN
(sección española)**

**El Medio místico, La Gran Mónada y Notas para la
Evangelización. Para una lectura interior de algunos
escritos de Pierre Teilhard de Chardin
Leandro Sequeiros San Román
Edición de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin
(sección española)
Agosto de 2017**

CONTENIDOS

| | |
|---|--------|
| Presentación..... | pág. 5 |
| 1 « El Medio místico » (1917)..... | 7 |
| 2 Las ideas fuerza de « El Medio místico » ... | 12 |
| 3 Mística y misticismo : Kahleen Duffy ... | 31 |
| 4 La Unidad mística : « La Gran Mónada » (1918) | ... |
| | 63 |
| 5. El significado de la palabra « mónada »..... | 70 |
| 6. El progreso de la humanidad : una nota polémica (1919) | 87 |
| 7. Comentarios a la « Nota para servir a la evangelización de los nuevos tiempos » (1919)... | 93 |
| 8. Conclusión teilhardiana | 111 |

PRESENTACIÓN



La guerre 1914-1918

Près de Verdun, le Père Teilhard prenant avec ses hommes le café du matin (photo Fondation T.C.).

Le Père Teilhard de Chardin y participe avec ses

hommes à la construction de la

En junio de 2017, con ocasión de la Feria del Libro de Madrid, se hizo la presentación de una nueva edición de algunos de los primeros escritos que conservamos procedentes de la mano de Pierre Teilhard de Chardin. Durante la primera Guerra Mundial los fue enviando en cuadernos sucesivos a su prima Margarita Teillard-Chambon con la que tuvo una densa correspondencia.

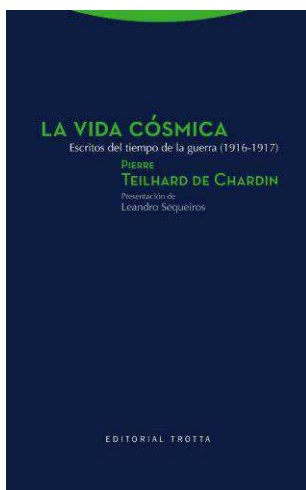
Los siete ensayos de Teilhard de Chardin incluidos en este volumen, al que hemos denominado [La Vida Cósmica, Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)](#) fueron escritos en el frente de batalla

durante la primera guerra mundial entre 1916 y 1917. Forman parte del grupo de 20 ensayos escritos entre 1916 y 1919 publicados en francés en *Écrits du temps de la guerre*. En este momento se prepara por parte de la Editorial Trotta de la edición del segundo volumen al que se ha dado el nombre genérico de *La Gran Mónada*. *Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919)*. La editorial ha preferido separar en dos volúmenes diferentes estos ensayos por una razón: al incluir en nuestra edición las mutilaciones que sufrió la primera, el volumen resultaría excesivamente extenso y los nuevos lectores iban a encontrarse ante un texto demasiado largo.

LEANDRO SEQUEIROS

Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (Sección española)

Agosto de 2017



1

Pierre Teilhard de Chardin abre nuevas puertas a la mística universal

**Centenario de « El medio místico » (1917) uno de
los escritos más hondos escrito en las trincheras
de la guerra mundial**

El pensamiento expresado por Pierre Teilhard de Chardin en « El Medio místico » fechado el 13 de agosto de 1917 se desenvuelve en una especie de dialéctica, cada uno de cuyos momentos no adquiere su significación y no puede ser juzgado más que desde el conjunto. Se describen sucesivamente una serie de «círculos», que poco a poco componen el «medio» habitado por el alma. Se ha comparado esta manera de composición con la de santa Teresa en su Castillo interior. Más todavía que en santa Teresa, hay que guardarse aquí de aislar, deteniéndose en ella, una de las capas que el análisis distingue en la experiencia de la que se trata de dar cuenta. Santa

Teresa jalonaba un itinerario: aquí, es una misma experiencia de base la que se integra mediante la conjunción de cinco «círculos»: la Presencia, la Consistencia, la Energía, el Espíritu, la Persona. Por Leandro Sequeiros.

El concepto de « medio » en Pierre Teilhard de Chardin

En este ensayo de 1917, Teilhard habla de “el medio místico”. De acuerdo con el [Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin](#) (Claude Cuénot, 1970, Editorial Taurus), es el primer nombre dado por Teilhard al Medio Divino, tal vez con un matiz de elección personal expresado en el ensayo que comentamos: “El Medio místico, no constituye una zona ACABADA en la que los seres permanecen inmóviles, una vez que han tenido acceso a ella. Se trata de un Elemento complejo, hecho de criatura divinizada, en el que poco a poco, en el curso del tiempo, va reuniéndose el Extracto inmortal del Universo. No se llama precisamente Dios, sino su Reino. Y no existe sin más; deviene”.

La palabra francesa [milieu no tiene una correspondencia exacta con la palabra castellana medio](#). En francés posee un significado mucho más rico que en castellano, por lo que hay que tenerlo muy en cuenta para entender bien en qué sentido lo usa

Teilhard. Según el [Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua](#) (DRAE), la palabra **medio** tiene diversas acepciones. Del lat. medius. En la edición de 2014 del DRAE hay más de 50 acepciones de la palabra “medio”, lo que indica la ambivalencia de la misma. Las acepciones 15 a 18 están más relacionadas con el concepto teilhardiano.

Una primera aproximación a “El Medio místico” de 1917

Por los datos del mismo Teilhard, el ensayo “El Medio místico” está fechado el 13 de agosto de 1917. Unas semanas antes, el 10 de junio de 1917, el padre Teilhard se encuentra en Paissy, en la retaguardia del célebre Chemin-des-Dames. Ya hace tiempo que viene soñando en con escrito espiritual, del que ha hablado a su prima Margarita Teilhard en unas cartas, hoy perdidas. Le escribe:

« Sigo empeñado en perfeccionar y precisar las ideas y el plan que te expuse en mis cartas precedentes. Tiendo a poner más de relieve el realismo de que vive la mística, y también descomponer más netamente el movimiento alternativo que lleva al alma (y lo arroja sucesivamente), desde el Medio divino, homogéneo y esencial, a conocer, a amar y a acabar las determinaciones particulares de lo real ». (Carta de

10 de junio de 1917, Génesis de un pensamiento, pág. 233-234.)

Dos meses más tarde, se encuentra en el Oise, en Beaulieu-les-Pontaines. Dispone de una habitación tranquila que le permite un trabajo regular. El 5 de agosto, « El Medio místico » se halla casi acabado:

« La inspiración se hace más fácil, a medida que el trabajo avanza. Es posible que termine mi borrador para el día 15. Es descorazonador comprobar cómo se empobrecen y se reducen las ideas cuando tratamos de meterlas en un marco común: cada una de ellas se convierte en una piedrecilla diminuta y recortada, cuando podría constituir el núcleo de todo un edificio. Una proposición incidental, o un párrafo, para algo que necesitaría un estudio entero. Al fin, reduciré a 30 ó 40 páginas una cosa sobre la que podría estar hablando durante toda la vida » (pág. 238).

El Medio místico tiene, de hecho, 43 páginas de gran formato. Fue acabado en Beaulieu-les-Fontaines el 13 de agosto de 1917, y remitido en seguida:

« 14 de agosto.-Ayer envié El Medio místico a Guiguite, para que te lo trasmita, una vez que lo haya leído. Me hubiera gustado que fueses tú la primera, tanto más cuanto que serás tú quien mejor me comprenderá. Me ha parecido que tenía en cierto modo con Guiguite la deuda de comenzar por ella, sin

contar con que, debiendo ser tú quien se ha de quedar con el manuscrito, era necesario que fueses la última en tenerle. Verás que no hay nada de nuevo en esas páginas. Son, sobre todo, una puesta a punto de cosas que tú muy bien conoces; y, en suma, te pido que me digas si resultarán comprensibles a quien no haya leído *La Vida cósmica* y *La Multitud*. Probablemente encontrarás que, también esta vez, lo he condensado mucho. ¡Si supieses lo difícil que me resulta desarrollar la corriente de conjunto de lo que escribo, sin hacer cortes! Ahora bien, la corriente de conjunto es lo que hay de más importante en estudios como estos » (pág. 239).

Retengamos esta última advertencia. Es posible que no pueda aplicarse a ningún otro escrito del padre Teilhard mejor que a éste. El pensamiento expresado en « *El Medio místico* » se desenvuelve, en efecto, en una especie de dialéctica, cada uno de cuyos momentos no adquiere su significación y no puede ser juzgado más que desde el conjunto. Se describen sucesivamente una serie de « círculos », que poco a poco componen el « medio » habitado por el alma. Se ha comparado esta manera de composición con la de santa Teresa en su *Castillo interior*. Más todavía que en santa Teresa, hay que guardarse aquí de aislar, deteniéndose en ella, una de las capas que el análisis distingue en la experiencia de la que se trata de dar cuenta. Santa Teresa jalonaba un itinerario: aquí, es

una misma experiencia de base la que se integra mediante la conjunción de cinco «círculos»: la Presencia, la Consistencia, la Energía, el Espíritu, la Persona.

2

Las ideas fuerza de « El Medio místico » de Pierre Teilhard de Chardin

El texto del ensayo está presidido por una frase de los Hechos de los Apóstoles, pero citada de memoria, pues no es exactamente lo que dice el texto latino de la Vulgata. Dice Teilhard : «In eo vivimus, et movemur, et sumus.» . Sin embargo, el texto original es: “In ipso enim vivimus et movemur et sumus” (Hechos de los Apóstoles, 17, 28)

El texto teilhardiano está estructurado en cinco partes y una conclusión final.

I. El círculo de la Presencia

II. El círculo de la Consistencia

- III. El círculo de la Energía
- IV. El círculo del Espíritu
- V. El círculo de la Persona

El resumen está en la conclusión

¿Qué es lo que pretende Teilhard de Chardin con este escrito? Tal vez lo que denomina “conclusión” resume nítidamente los objetivos, contenidos y propuestas de este ensayo. Para Teilhard, “Las experiencias que relata este estudio no son más que una Introducción a la Mística. Más allá del punto en que yo me detengo, el Ser en quien se ha personificado adecuadamente el Medio cósmico superior, revela, como le place, los atractivos de su Rostro y de su Corazón. Hay infinitos grados en esta iniciación amorosa de una persona a otra Persona insondable » .

Reconoce que « No estoy en situación de poder describir estos estados sublimes. Sólo he intentado desenredar sus raíces naturales y cósmicas ».

Pero se atreve a describir los cinco tramos del camino interior : « Es evidente que todos aquellos que son admitidos a la visión de Jesús no recorren por su orden las fases que yo he enumerado. Pero si analizan su pasión de lo Divino, advertirán que han franqueado los Círculos, y que su amor se encuentra en el centro. Reconocerán, particularmente, el papel del Objeto sensibilizador, que caldea por medio de la

Caridad, y las vastas Realidades cósmicas, que dan a Dios su ser tangible y palpable aquí abajo. Amictus (mundo) sicut vestimento. Nadie será capaz de comprender, me parece, a los grandes místicos, ni a San Francisco, ni a la Bienaventurada Ángela, ni a los demás, si no ha comprendido profundamente que JESÚS DEBE SER AMADO COMO UN MUNDO ».

Y concluye : « Por eso, desde el más humilde despertar del pensamiento místico, Dios aparece como el único que puede sostenerle y guiarle. A pesar de ciertas excitaciones pasajeras, que somos capaces de procuramos artificialmente, el gusto de vivir, fuente de toda pasión y de toda visión, incluso divinas, no nos pertenece. Somos incapaces de modificarnos desde esa profundidad inicial de nosotros mismos, donde brota lo que nos anima. No hacemos más que recibirnos. Es preciso que Dios nos dé la gracia de desearle. ¡Y aunque el alma se sienta arder por el cielo, sin embargo no es capaz todavía de advertir por sí misma lo que le falta! No verá a Dios más que si Dios la mira. Ahora bien, ni siquiera un hombre puede forzar a otro hombre a que vuelva hacia él sus ojos. ¡Y cuando, por fin, el alma logra discernir el Centro ardiente que la ha buscado a ella, se siente impotente para ascender por el rayo que se ha posado sobre ella, y arrojarle en la luz. Porque está escrito: «Nadie viene a mí si yo no le tomo y no le atraigo yo mismo hacia mí. »

I. EL CÍRCULO DE LA PRESENCIA

No es fácil resumir en unas líneas el denso pensamiento de Teilhard. Nos remitimos a un capítulo del libro de [Kathleen Duffy](#), ssj, PhD, profesor de físico de Chestnut Hill College (Filadelfia), [Teilhard's Mysticism: Seeing the Inner Face of Evolution](#), publicado por Orbis Books en 2014. La extrema sensibilidad de Kathleen Duffy le permite analizar en profundidad el ensayo "Le Milieu mystique", escrito por Teilhard en 1917, y este capítulo se refiere a la primera parte del ensayo : el Círculo de Presencia. Fue transmitido por el 25 aniversario de Subhodi Instituto de Sri Lanka, y desde la red Mundial de amigos de Teilhard se ha difundido por todo el mundo. Estar cerca del impulso místico del Padre Teilhard tanto como sea posible para nosotros es una verdadera alegría.

En otro artículo de FronterasCTR comentamos las ideas de Duffy. Baste ahora con este texto del mismo: « El viaje místico de Teilhard empezó con el Círculo de la Presencia. Desde muy joven fue un enamorado de la naturaleza, estuvo muy impresionado por la belleza lujuriente del mundo sensible que le rodeaba. Algo tan simple como una melodía, un rayo de sol, un perfume, o una mirada; le invadían el corazón y le llenaban de una presencia

inexplicable . El placer estético que le procuraban estos encuentros le sumergía y le penetraba hasta el fondo del alma. Aunque estos momentos fueran pasajeros, le provocaban unas vibraciones cósmicas que le invadían y tomaban posesión de él. Estos encuentros le abrían el camino hacia una nueva dimensión que estaba deseoso de explorar. Provocaban en él un deseo de llegar à ser "uno" con el Cosmos, de bañarse en un Océano de Materia”.

Escribe Teilhard: “A través del silencio ha ascendido un sonido purísimo; una franja de limpio color se ha ido dilatando sobre el cristal; un fulgor ha pasado sobre el fondo de los ojos que amo. (...) La vibración ha hecho que resuenen y se estremezcan todos mis afectos. Me ha arrastrado fuera de mí, a una armonía más general que la de los sentidos, a un ritmo cada vez más rico y espiritual, que, insensiblemente y sin fin, se iba convirtiendo en la medida de todo crecimiento y de toda belleza. (...) El hombre absorbido por las exigencias de la vida práctica, el hombre exclusivamente positivo, no percibe sino raras veces o a duras penas esta segunda fase de nuestras percepciones, en que el Mundo, que ha entrado, se retira de nosotros llevándonos consigo. Es un hombre mediocrementemente sensible a la aureola emotiva, invasora, mediante la cual se nos revela, en todo contacto, lo único Esencial del Universo ».

Y más adelante : « Pero dichoso sobre todo quien, habiendo logrado sobrepasar el diletantismo del arte y el materialismo de las capas inferiores de la Vida, haya escuchado a los seres responderle, uno a uno, y todos a la vez: «Lo que tú has visto pasar, como un Mundo, por detrás del canto, al fondo del color, de los ojos, no es algo que se halle aquí o allí: es una Presencia derramada por todas partes. Presencia única de las otras presencias, en virtud de la cual nos hallamos todos presentes los unos a los otros. Presencia vaga todavía para tu mirada débil y tu ser grosero, pero progresiva y profunda, en la que aspiran a fundirse toda diversidad y toda impureza.»

Una vez que ha logrado proseguir hasta el fin la llamada incluida en toda sensación; una vez que su mirada se ha acostumbrado a la Luz invisible en que los seres se bañan por su periferia y por su centro, el Vidente, advierte que se encuentra sumergido en un Medio universal, superior a aquel en que se agita la Vida aparente y común, Medio inmutable que no alcanza la marea de las vicisitudes superficiales. Medio homogéneo, en que se atenúan las oposiciones y las diferencias. No sabe decir nada todavía de esta Realidad difusa, salvo que existe, y que es envolvente, y que beatifica misteriosamente. Pero le basta con haber entrevisto las capas luminosas y serenas. Nada desde entonces será capaz de apartarle de emigrar hacia allí para siempre,

y de poner su felicidad en perderse allí cada vez más ».

Y concluye : « Me parece ahora moverme en una Homogeneidad impalpable, hecha de innumerables presencias fusionadas entre sí. Estoy percibiendo la variedad y los diversos atractivos de cada una de ellas. Pero no las percibo sino como semejantes a tintas cambiantes de una misma luz o a zonas de perfume diluidas en una misma atmósfera. Las atravieso sin salir de lo que las une. Bajo la mezcla accesoria y los encantos de superficie, la Presencia expandida por doquier es el único efluvio que me ilumina y el único aire que yo podré respirar jamás ».

II. EL CÍRCULO DE LA CONSISTENCIA

La segunda etapa de este camino interior es la que Teilhard denomina « El círculo de la Consistencia ». Ya en la Vida cósmica había aludido a « la consistencia de lo Real ». Aquí desarrolla esa experiencia.

Escribe : « La intuición fundamental acaba de desembocar en el descubrimiento de una Unidad suprarreal, difundida por la inmensidad del Mundo. Por natural desarrollo, esta primera visión adquiere inmediatamente cuerpo en otra percepción muy próxima, a saber: la de que existe un sustrato universal, muy realzado y muy sutil, gracias al cual

subsiste la totalidad de los seres. En el medio, a la vez divino y cósmico, en que al principio el Vidente no había advertido más que una simplificación y como una espiritualización del Espacio, ahora, fiel a su Luz, contempla cómo progresivamente se va dibujando la Forma y los atributos de un Elemento último, en el que toda cosa encuentra su Consistencia definitiva ».

Prosigue : « Por todas partes, la dispersión, signo de lo corruptible y de lo precario. Y por todas partes, al mismo tiempo, la huella y la nostalgia de un Soporte único y de un Alma absoluta, de una Realidad sintética, que sería tan estable y universal como la Materia, tan simple como el Espíritu. Es preciso haber sentido profundamente el dolor de hallarse sumergido en lo múltiple, que hace remolinos y huye bajo nuestros dedos, para merecer gustar el entusiasmo que alivia el alma, cuando, bajo la Acción unificante de la Presencia universal, puede ver que lo Real ha llegado a ser, no solamente transparente, sino sólido. El principio incorruptible del Cosmos está desde ese momento descubierto, y se halla extendido por doquier. El Mundo está lleno, y lo está de Absoluto. ¡Qué liberación! »

Y más adelante : « De esa manera ha proseguido el Medio místico, como una marea ascendente, su obra de invasión y modificación de lo Real. Hasta hace poco simple resplandor imponderable con el que se iluminaba el Interior

común de las cosas, se ha convertido ahora en Consistencia universal, en la que todos subsistimos y nos movemos. No es sólo que a Dios se le alcance a través del cristal del Mundo. Es Él quien sostiene y constituye la refringencia... «

Y concluye este apartado : « Por eso es por lo que, si algún día (que será por lo menos el de la muerte) todo empieza a ceder a mi alrededor, si una ruina total viene a destruir el edificio de búsquedas y de afectos que constituyen la obra de mi existencia, me parece, que ante la forma desnuda de tu consistencia emergiendo sola de tanto destrozo, la palabra que vendrá a mis labios, Señor, será, con tu ayuda, el viejo Himno de los Antiguos: ¡Oh triunfo! »

II. EL CÍRCULO DE LA ENERGÍA

El tercer círculo es el llamado círculo de la Energía. ¿De qué Energía se trata? Estamos ante uno de los conceptos más queridos de Teilhard.

Inicia sus palabras con esta oración : « - Ahora que te tengo, Consistencia suprema, y que me siento llevado por ti, me doy cuenta de que el fondo secreto de mis deseos no era abrazar, sino ser poseído ».

Estas últimas páginas muestran ya el papel de las pasividades esenciales, que será puesto de relieve en la segunda parte de El Medio divino, en «La Significación y el valor constructivo del sufrimiento»

(La energía humana, pp. 53-57), etc. (Ver también pp. 189-190, etc.) Cf. carta del 9 de abril de 1916: «No tenemos otra morada permanente en el Cielo. Esta es la verdad, siempre antigua y siempre por aprender, que no asimilamos sino a golpe de experiencias dolorosas. No sé si te he contado que en septiembre de 1914, mientras ayudaba a Boule a poner a salvo los tesoros más valiosos del Museum, palpando de una manera tan inmediata y tan cruda la fragilidad de las esperanzas humanas, me sentí lleno de una especie de alegría triunfante; porque Dios, su voluntad, fuera del alcance de toda disminución, al alcance, por el contrario, a pesar de todos los desastres y de todas las ruinas, se me aparecía como la única, realidad absoluta y deseable. Y esta misma alegría triunfante, hecha de la convicción en la trascendencia de Dios, la conservo, en las horas de adversidad, frente a las peores eventualidades que amenazan al país. Sí; incluso si, contra todo lo que es de esperar, la guerra acabara mal, no sólo para nosotros, sino para el progreso real del Mundo, incluso entonces sentiría el deseo de repetir, por encima de todas las apariencias funestas, el viejo grito de las fiestas griegas: ¡Oh triunfo!» (Génesis de un pensamiento, p. 116-119).

Hemos elegido estos textos como más significativos : « No, la Creación no ha cesado jamás. Sino que su acto es un gran gesto continuo,

espaciado en la Totalidad de los Tiempos. Dura todavía; e incesantemente, aunque de forma imperceptible, el mundo va emergiendo cada vez un poco más sobre la Nada. La operación que le levanta y le modela puede muy bien refractarse hasta el infinito en las criaturas en que se materializa y se acumula el trabajo cumplido. A fin de cuentas, sólo ella subsiste y obra, suprema influencia surgida del primer Motor ».

Y más adelante : « Esto le lleva, insensiblemente, a encontrar, en su misma espontaneidad, un modo nuevo, más perfecto que el padecer, de adherirse a la influencia divina. Con ésta descubre, al obrar, que es posible anudar la comunión en la acción. La operación creadora de Dios no nos amasa, en efecto, como una simple arcilla blanca. Es un Fuego que anima a los que toca, un espíritu que los vivifica. Por tanto, es viviendo como debemos, en definitiva, entregarnos a Ella, modelarnos sobre Ella, identificarnos con Ella. El místico experimenta, por instantes, la visión obsesiva y aguda de esta situación ».

Y concluye : « Después que el Medio místico se le ha revelado en la aureola de una emoción intensa, o en la dilatación de un Objeto muy amado, el Vidente no ha cesado de ver cómo se desarrollaba, por todas partes en torno a él, una homogeneidad exuberante, en que las diferencias de superficie acaban por

atenuarse en profundidad. Experimente esto o lo otro, lleve a cabo esta acción o la otra, se encuentre aquí o allí, el místico, llegado a este punto de su evolución, ya no sale de la misma atmósfera sublime e inmutable, que en todas las circunstancias, le domina y le contiene. Haga lo que haga y se encuentre donde sea, vive una especie de sueño superior, en que las distinciones de la vida práctica parecen secundarias y se oscurecen. Aunque sometido, para alimentar su visión, a una percepción vigorosa de las realidades inmediatas de la vida, el místico siente que disminuye el valor de ellas y tiende a desinteresarse de la cuestión. Se trata del Ciclo de lo Homogéneo. Otra fase, complementaria, se halla ahora muy próxima, en la cual, el Principio uniforme, y supremamente consistente, del Universo, habrá de mostrarse capaz de penetrar y de «absolutizar» los seres sin tocar para nada sus oposiciones de pormenor ni alterarse a sí mismo. Aquí tenemos, dispuesto a iniciarse, el Ciclo de lo Heterogéneo »

IV. EL CÍRCULO DEL ESPÍRITU

La cuarta fase del camino interior es la denominada « El círculo del Espíritu ». Aparece aquí otro de los conceptos más queridos por Teilhard : el « Espíritu », del que tratará en muchas ocasiones.

Estas son sus palabras iniciales : « La fuerza que arrastraba al místico hacia la región en que todas las cosas se fusionan, se invierte ahora, y le lleva a la consideración precisa de lo Múltiple experimental, desde el día en que advierte que el Elemento superior, con el que arde por mezclarse, no es solamente el término beatificante, sino el producto parcial de la actividad humana ».

Y más adelante : « Pero un poco más de luz todavía, y la Sede de toda acción y de toda comunión habrá de mostrársele al Vidente como localizada, no en la esfera divina, ni en la capa creada, propiamente dichas, sino en una Realidad especial nacida de su interferencia, tanto de la una como de la otra. El Medio místico, no constituye una zona ACABADA en la que los seres permanecen inmóviles, una vez que han tenido acceso a ella. Se trata de un Elemento complejo, hecho de criatura divinizada, en el que poco a poco, en el curso del tiempo, va reuniéndose el Extracto inmortal del Universo. No se llama precisamente Dios, sino su Reino. Y no existe sin más; deviene».

Y continúa : « Es preciso, ante todo, que sea liberado el Espíritu! El Espíritu es el final perseguido por la Naturaleza en sus largos trabajos. Todo lo que vive (esto es, todo lo que se agita, quizás), desde su origen, tiende hacia un poco más de libertad, de poder, de verdad. Al principio, oscuramente, luego

con una conciencia más despierta de lo que desea y de lo que le falta, cada mónada se siente impulsada hacia las regiones en las que brilla el Pensamiento »

Este texto cobra mucha fuerza : « ¿Esto es de veras así, Señor? Al difundir la Ciencia y la Libertad, estoy en situación de poder densificar, en Sí misma tanto como para mí, la atmósfera divina en la que sigue siendo mi único deseo sumergirme. Al adueñarme de la Tierra, es a Ti a quien me puedo adherir. ¡Alegría, alegría, alegría del espíritu y dilatación del corazón! He aquí, pues, justificado y transfigurado, este gusto por la presa que, desde mi infancia, me lanzaba sin descanso sobre los objetos, nunca los mismos, a través de los cuales, jamás lograba alcanzar lo que perseguía... »

Y más adelante : « Por el amor a lo Divino, que ve surgir por todas partes en cada nuevo progreso realizado por la Naturaleza, el místico se arroja fogosamente a la lucha por la luz. Se siente dolorosamente atormentado por no poder ver bastante. Se consume cuando el Mal resiste o hace ostentación. Saborea, por el contrario, en las horas de triunfo, el brebaje espirituoso que hace beber a sus adeptos más fieles la doctrina de la Fuerza. Su visión le deja profundamente humano. Sólo que, además de un móvil superior para sus deseos, le aporta un maravilloso complemento de la deficiencia que sin

cesar entristece la acción humana. Sólo, entre los hombres, el místico se halla seguro de que hasta el menor de sus esfuerzos es un “adquirido para siempre”, que funciona y que dura. Porque él opera en Dios ».

Y prosigue : «Aquí estoy, inmutable, generación tras generación, dispuesto a salvar, para los que habrán de venir, el tesoro, que hoy podría darse por perdido, pero que el porvenir habrá de heredar; yo transmitiré un día tu pensamiento a otro, que yo conozco. Y cuando éste hable y sea escuchado, te estarán escuchando a ti. Tú mismo, ¿sabes acaso de dónde proviene esa idea que te agita y que acaricias como si fuera tuya? » «Yo soy la verdadera cohesión del Mundo. Sin mí, los seres, aun cuando parezcan estar tocándose, se hallan separados por un abismo. Se juntan en mí, a pesar del caos de los siglos y del Espacio».«Aquí estoy para trasladar, fecundar y pacificar tu esfuerzo».« Pero, sobre todo, para relevarle y consumarle. » «Tú has luchado ya bastante para que el Mundo se divinice. A mí me toca ahora forzar las puertas del Espíritu ».« ¡Déjame pasar! »

Y concluye este capítulo : « Hubo momento en que, a fuerza de querer someterse a la dominación divina, el místico se vio arrojado sobre la acción. Ahora, por un proceso inverso, el exceso mismo de su deseo de acción le entrega a una pasividad de orden superior. A fuerza de querer poseer y remover

por completo el Mundo (para sentir a Dios), se ha convertido en asceta y contemplativo. A fuerza de desear el desarrollo de su naturaleza, se estremece de alegría al sentir el dolor que, gota a gota, disuelve su ser para sustituirlo por Dios. A fuerza de amar la vida, se dedica a desear la muerte, única capaz de destruir tan profundamente su egoísmo, de manera que pueda ser absorbido en Cristo. Por tercera vez: ¡Oh triunfo! « .

V. EL CÍRCULO DE LA PERSONA

El último círculo del camino interior lo titula Teilhard como « El círculo de la Persona », otro de los conceptos tan queridos.

Escribe : « Poco a poco se ha ido desarrollando el Medio místico, y ha formado una forma divina y humana. Al principio, hubiera podido confundirse con una simple exteriorización de nuestras emociones, que desbordaban sobre el Mundo y parecían animarlo. Pero muy pronto se reveló su autonomía, como una Omnipresencia extranjera y soberanamente deseable. Esta universal Presencia comenzó por desecar dentro de sí toda consistencia y toda energía. Luego, materializada en el gran soplo de purificación y de conquista que turba al hombre de todos los siglos, nos ha arrebatado consigo, hasta asimilarnos a su propia naturaleza... ».

Y más adelante : « El movimiento que me ha iniciado comenzó por un punto, por una persona, la mía. Bajo la excitación de los sentidos, este punto se dilató, como si quisiera absorberlo todo. Pero, muy pronto, fue él quien se sintió cogido y como invertido. Junto con todos los seres que me rodeaban, me he sentido capturado por un Movimiento superior, que me removía los elementos del Universo, y volvía a agruparlos en un orden nuevo. Y así, cuando me fue dado conocer adónde tendía la trayectoria deslumbrante de las bellezas individuales y de las armonías parciales, pude advertir que todo esto volvía a centrarse en un solo punto, en una Persona, la Tuya. ¡Jesús! Esta Persona poseía, en su exuberante Unidad, la virtud de cada uno de los Círculos inferiores de la mística. Su Presencia sostenía y bañaba todas las cosas. Su Poder animaba toda energía. Su Vida dominadora mordía en toda otra vida, para asimilársela. De esa manera pude comprender, Señor, que era posible vivir sin salir de Ti y sin cesar de sumergirse en Ti, Océano de Vida penetrante y movida. Desde que Tú dijiste, Señor: «Hoc est Corpus meum. », no solamente el Pan del altar, sino (en una cierta medida) todo lo que en el Universo alimenta al alma para la Vida del Espíritu y de la Gracia, se ha convertido en tuyo y en divino, divinizado, divinizante y divinizable. Cualquier presencia me hace sentir que Tú estás cerca de mí;

cualquier contacto es el de tu mano; cualquier necesidad me transmite una pulsación de tu Voluntad. Hasta tal punto, que todo lo que en torno a mí es esencial y duradero, ha llegado a ser para mí el dominio y, de alguna manera, la sustancia de tu Corazón .¡Jesús! «

Y concluye : « ¡Jesús! Y el resultado de esta extraordinaria síntesis de toda perfección y de todo devenir que Tú realizas en Ti, está en que el acto por el que te poseo, reúne, en su rigurosa simplicidad, más actitudes y más percepciones de las que yo he podido exponer en estas páginas y de las que podría jamás expresar. Cuando pienso en Ti, Señor, no soy capaz de decir si te encuentro más aquí que allí, si Tú eres para mí, ante todo, Amigo, Fuerza o Materia, si contemplo o si sufro, si me vuelvo a pensar o si me uno, si te amo a Ti o a los demás y al Resto. Toda afección, todo deseo, toda posesión, toda luz, toda profundidad, toda armonía y todo ardor se reflejan igualmente, en el mismo instante, en la Relación inexpresable que se establece entre yo y Tú.¡Jesús! La beatitud mística concluye en la conciencia de esta gratuidad, esto es, de esta suprema dependencia.Qui potest capere capiat.Beaulieu-les-Fontaines, Oise.13 de agosto de 1917 «

Conclusión

Al terminar este relato, el autor es consciente de la subjetividad presente en el intento de síntesis de un texto que es imposible de sintetizar. Por ello, se han elegido algunos textos que impactaron de forma especial a quien esto escribe. Tal vez sea necesario acudir al mismo Teilhard.

¿Qué es lo que pretende Teilhard de Chardin con este escrito? Tal vez lo que denomina “conclusión” resume nítidamente los objetivos, contenidos y propuestas de este ensayo. Para Teilhard, “Las experiencias que relata este estudio no son más que una Introducción a la Mística. Más allá del punto en que yo me detengo, el Ser en quien se ha personificado adecuadamente el Medio cósmico superior, revela, como le place, los atractivos de su Rostro y de su Corazón. Hay infinitos grados en esta iniciación amorosa de una persona a otra Persona insondable » .

Leandro Sequeiros. Doctor en Ciencias Geológicas, colaborador de la Cátedra Francisco J. Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión. Universidad Comillas

3

Mística y misticismo en Pierre Teilhard de Chardin

La teóloga Kathleen Duffy reflexiona sobre la Presencia en « El Medio místico » teilhardiano.

En otros artículos de FronterasCTR se ha sintetizado el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin sobre el « El Medio místico » fechado el 13 de agosto de 1917. En este ensayo se describen sucesivamente una serie de «círculos», que poco a poco componen el «medio» habitado por el alma. Se ha comparado esta manera de composición con la de santa Teresa en su Castillo interior. Más todavía que en santa Teresa, hay que guardarse aquí de aislar, deteniéndose en ella, una de las capas que el análisis distingue en la experiencia de la que se trata de dar cuenta. Santa Teresa jalonaba un itinerario: aquí, es una misma experiencia de base la que se integra mediante la conjunción de cinco «círculos»: la Presencia, la Consistencia, la Energía, el Espíritu, la Persona. Ofrecemos algunas de las ideas de un capítulo del libro de Kathleen Duffy, ssj, PhD (profesora de física de Chestnut Hill College, en Filadelfia),

Teilhard's Mysticism: Seeing the Inner Face of Evolution, publicado por Orbis Books en 2014. Este capítulo se refiere a la primera parte del ensayo, al Teilhard titula el Círculo de Presencia.

En junio de 2017, con ocasión de la Feria del Libro de Madrid, se ha hecho la presentación de una nueva edición de algunos de los primeros escritos que conservamos procedentes de la mano de Pierre Teilhard de Chardin. Durante la primera Guerra Mundial los fue enviando en cuadernos sucesivos a su prima [Margarita Teillard-Chambon con la que tuvo una densa correspondencia.](#)

Los siete ensayos de Teilhard de Chardin incluidos en este volumen, al que hemos denominado [La Vida Cósmica, Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)](#) fueron escritos en el frente de batalla durante la primera guerra mundial entre 1916 y 1917. Forman parte del grupo de 20 ensayos escritos entre 1916 y 1919 publicados en francés en *Écrits du temps de la guerre*. En este momento se prepara por parte de la Editorial Trotta de la edición del segundo volumen al que se ha dado el nombre genérico de *La Gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919)*. La editorial ha preferido separar en dos volúmenes diferentes estos ensayos por una razón: al incluir en nuestra edición las mutilaciones que sufrió la primera, el volumen resultaría excesivamente

extenso y los nuevos lectores iban a encontrarse ante un texto demasiado largo.

Por los datos del mismo Teilhard, el ensayo “El Medio místico” está fechado el 13 de agosto de 1917. Unas semanas antes, el 10 de junio de 1917, el padre Teilhard se encuentra en Paissy, en la retaguardia del célebre Chemin-des-Dames. Ya hace tiempo que viene soñando en con escrito espiritual, del que ha hablado a su prima Margarita Teilhard en unas cartas, hoy perdidas.

Las cinco ideas-fuerza de « El Medio místico » de Pierre Teilhard de Chardin

El texto del ensayo está presidido por una frase de los Hechos de los Apóstoles, pero citada de memoria, pues no es exactamente lo que dice el texto latino de la Vulgata. Dice Teilhard : «In eo vivimus, et movemur, et sumus.» . Sin embargo, el texto original es: “In ipso enim vivimus et movemur et sumus” (Hechos de los Apóstoles, 17, 28)

El texto teilhardiano está estructurado en cinco partes y una conclusión final.

- I. El círculo de la Presencia
- II. El círculo de la Consistencia
- III. El círculo de la Energía
- IV. El círculo del Espíritu
- V. El círculo de la Persona

La mística de Teilhard: "Círculo de la Presencia", según Kathleen Duffy

Su sugerente ensayo [Teilhard's Mysticism: Seeing the Inner Face of Evolution](#), Orbis Books, Maryknoll, N. Y. 2014, la profesora Kathleen Duffy, profundiza en las densas formulaciones de Pierre Teilhard de Chardin sobre la primera de las cinco partes de "El Medio místico" de Teilhard. Y como ella misma apunta, lo realiza "desde las recientes interpretaciones del mundo".

Encabeza sus reflexiones con una cita de Teilhard de "El Corazón de la Materia": "En ciertos momentos me parecía que una especie de "ser universal" iba a tomar forma en la naturaleza".

Para la doctora [Duffy, en "El Medio místico"](#), Teilhard da un modelo a seguir para poder comprender el ambiente muy místico en el cual vivía y evolucionaba interiormente. Teilhard describe las diferentes etapas de su evolución mística interior, bajo la forma de cinco círculos concéntricos.

Estos círculos no están en un mismo plano, sino que pueden ser imaginados de forma gráfica tomando la forma de anillos colocados en espiral. Es una estructura similar a la de los heliconos de los caracoles y otros seres vivos de la naturaleza.

Estas ideas fueron el objeto de sus reflexiones toda su vida, y fueron para él la piedra de toque que le permitía de adentrarse al fondo de una realidad cada

vez más profunda, de una realidad basada en la ciencia de su tiempo, pero también basada en sus tradiciones religiosas. Como se podría leer de forma gráfica, ellas constituían la evolución de su progreso a medida que él penetraba más profundamente en el corazón de la materia, y en el corazón de Dios.

La Presencia sutil

Este viaje hacia el interior se puede decir que empezó con la [conciencia de una Presencia sutil](#) que invadía la atmosfera donde él vivía, y terminó con la percepción de la irradiación de una persona cósmica y amante, "el dios de la evolución". En el capítulo siguiente, el autor explica el viaje que siguió Teilhard a través el primero de estos círculos, "El círculo de la Presencia", en el cual Teilhard fue consciente de la belleza Terrestre y donde su comunión con la Naturaleza, le introdujo a la Presencia Divina.

“De mi punto de vista, como científico católico, Pierre Teilhard de Chardin ha elaborado uno de los aportes místicos más novedosos de la época moderna. Esta colaboración es particularmente original porque ella está alimentada por su amor de la tierra y su pensamiento científico, sobretodo la ciencia de la evolución. Durante su vida de adulto tuvo dificultad en armonizar sinceramente, su amor de Dios y su amor de la ciencia, pero aprendió a unificar de una manera igual: su experiencia psicológica

interior, sus conocimientos científicos y su tradición religiosa. Así permitió a estas influencias de reaccionar entre ellas, hasta llegar a un proceso que procurara una visión de Dios y del mundo, satisfaciente”.

El viaje místico de Teilhard empezó con el Circulo de la Presencia. Desde muy joven fue un enamorado de la naturaleza, estuvo muy impresionado por la belleza lujuriente del mundo sensible que le rodeaba. Algo tan simple como una melodía, un rayo de sol, un perfume, o una mirada; le invadían el corazón y le llenaban de una presencia inexplicable. El placer estético que le procuraban estos encuentros le sumergía y le penetraba hasta el fondo del alma. Aunque estos momentos fueran pasajeros, le provocaban unas vibraciones cósmicas que le invadían y tomaban posesión de él. Estos encuentros le abrían el camino hacia una nueva dimensión que estaba deseoso de explorar. Provocaban en él un deseo de llegar à ser "uno" con el Cosmos, de bañarse en un Océano de Materia [P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*, p. 30]

La insaciable necesidad

Estas experiencias hacían crecer en él " una insaciable necesidad de mantener el contacto con una especie de raíz o de matriz universal de todos los entes" [P. Teilhard de Chardin, *Le cœur de la Matière*,

p.30]. Era una capacidad de "apertura hacia una presencia sagrada" que ya estaba en él desde su infancia, pero que se profundizó y se volvió más evidente durante su vida. Podemos decir que esta capacidad innata que tenía de poderse "sumergir en lo sagrado" le conduciría a poder ver en el corazón de la materia, una Presencia.

Muchas personas se extrañan de que Teilhard, un científico que comprendía muy bien las propiedades del sonido y de la luz se dejase engañar por el falso atractivo que estos momentos pueden provocar. Sin embargo el placer que él resentía al contacto del mundo material, era un estímulo para su vida mística y revelaba en él unas imágenes que describían una experiencia que era imposible de explicar de ninguna otra manera. Además su conocimiento de los fenómenos físicos, le permitía de profundizar su sentimiento místico.

La relación amorosa de Teilhard con la piedra, el hecho que estuviera cautivado por su dureza, su densidad... está en relación con [su apetito natural por todo lo que es sólido, lo que es eterno, lo que es permanente](#). Es lo que le ha conducido al mundo místico. Su pasión por la piedra fue tan profunda, que fue la razón para estudiar la geología y la paleontología durante sus estudios superiores, en cuyo ámbito dio pruebas de un gran talento natural.

Durante toda su vida estuvo a la búsqueda de fósiles o de rocas que le parecían extraordinarias. Iba siempre con " su martillo de geólogo, su lupa y su cuaderno de notas". Durante todo el tiempo que fue coleccionador de minerales tuvo una grande capacidad para descubrir los más interesantes, sus amigos cuentan que muy fácilmente encontraba en el suelo, una piedra trabajada, o esculpida (Claude Cuénot. Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución. Taurus, Madrid, 1966), esta sensibilidad que tenía para apreciar la forma de una punta de flecha, o los sedimentos de un fósil, le permitía de ser consciente de la belleza de un paisaje y de su naturaleza. Según sus amigos, Teilhard tenía una gran capacidad de observación. George Le Febre, cuenta que su mirada hacia el suelo descubría el más pequeño trozo de piedra trabajada porque su color rojo de destacaba en medio de un suelo gris batido por el viento. Su colega George Barbour decía que podía descubrir un único fragmento paleolítico en medio de un montón de piedras, a una distancia de tres metros, sin bajar de su montura. Su amigo Helmut de Terra dice que reconocía los artefactos paleolíticos, instintivamente, recogía uno en el suelo, lo miraba rápidamente por todos los lados, y me decía " es extraño, tenemos de buscar más para estar seguros..." según afirma su biógrafo Claude Cuénot.

Ver la presencia de Dios en todas las cosas

Su trabajo profesional de geólogo y paleontólogo sobre el terreno, le procuraron una gran satisfacción. Su actividad se basaba en la observación de estratos geológicos, la búsqueda de fósiles y de utensilios primitivos; con la intención de descubrir las razones de la evolución de las rocas en la superficie terrestre, pero también el nacimiento de diferentes formas de vida. Tenía la impresión de acercarse a lo que según él, "animaba y dirigía todo" según escribe en sus Cartas de Viaje.

Los centelleos de Presencia Divina que "veía" en los estratos de la Tierra le iluminaban, le alimentaban, según escribe Cuénot, y hacían nacer en él un deseo de unirse con la Tierra y le ayudaban a profundizar su relación con una Presencia, que sería "una especie de raíz, o de matriz universal para todos los seres" [Teilhard de Chardin *Le coeur de la Matière* p. 30, « El Corazón de la Materia »]

A pesar que Teilhard dedicó mucho tiempo al estudio de las rocas, fue además un observador muy fino para estudiar la naturaleza en todas sus formas, sin dejar pasar nunca una oportunidad para gozar de la perfección de la Tierra. Sus cartas para sus amigos o su familia, están repletas de observaciones sobre las personas que encontraba, sobre su trabajo, o los pensamientos que nacían en él. Además están llenos

de detalles preciosos y sensibles cuando habla de los paisajes.

Por ejemplo en una carta dirigida a su prima Margarita, le habla de "grullas, cisnes, ocas, espátulas y patos magníficos, con un plumaje esplendido que se esconden y nadan sin ningún miedo, como si estuvieran en un jardín público". (Cartas de Viaje). Durante sus largos viajes, dedicaba mucho tiempo a contemplar la belleza del mar y del cielo.

La opacidad transparente

Durante su viaje a China escribió una carta a su prima Margarita en la cual cuenta una puesta de sol extraordinaria: "Ayer no podía dejar de mirar hacia el Este, donde había un mar lechoso y verde, con una opacidad que no llegaba a ser transparente pero que era más clara que el fondo del cielo. Súbitamente, apareció una ligera nube rosada, luego surgieron unas pequeñas ondas sobre el océano, rosadas de un lado y volviéndose lilas del otro, el mar entero parecía una seda de "moaré". Después la luz desapareció y las estrellas empezaron a lucir alrededor nuestro de una manera tan placida como si fueran reflejadas en una piscina (Cartas de Viaje)

En otros textos teilhardianos aparece la palabra "diafanidad" como un concepto muy importante. En "La Misa sobre el Mundo" es un

concepto clave para entender el fondo de la presencia de Dios en la patena del mundo: “En él, la encarnación se ofrece de manera independiente con una intensidad y matices comunicables. Y he aquí, por qué en nuestra plegaria eucarística, pedimos que en nuestro favor se realice la consagración: "Ut Nobis Corpus et Sanguis fiat....." Si creo firmemente que todo, alrededor mío, es el Cuerpo y la Sangre del verbo; entonces para mí (y en cierto sentido para mi), se produce la maravillosa "Diafanía". Ella hace objetivamente transparentar, en la profundidad de todo hecho y de todo elemento, el calor luminoso de una misma vida. Si por desgracia, mi fe me abandona e inmediatamente la luz se apaga, todo se vuelve oscuro, todo se descompone”. (“La Misa sobre el Mundo”).

Trascendencia en el corazón de la Materia

El cantar de los pájaros y su plumaje, el zumbido de los insectos, la incansable exuberancia de las flores, le emocionaba enormemente. Sus sentidos eran sensibles a los colores, a los perfumes, a los sonidos que le rodeaban. En uno de sus ensayos durante la guerra, dice: "he mirado tanto la Naturaleza, y he amado tanto su rostro" (“La Vida Cósmica”)

Teilhard se sentía a menudo atraído por algo que brillaba en el corazón de la materia, según

escribe en "El Corazón de la Materia". La Naturaleza tenía un poder sobre él. Él veía una luminosidad misteriosa que parecía transformar del interior cada ser y de cada hecho. En uno de sus primeros ensayos, "Mi Universo", dice: "Yo he amado y escrutado la Naturaleza... como un devoto, no como un científico".

El respeto, lo maravilloso y el sentido del deber, eran las expresiones de esta relación exquisita. Algún tiempo después, cuando en el curso de su vida reflexionaba sobre la época de cuando él era estudiante de teología a Hastings decía: "La extraordinaria intensidad y densidad que los paisajes de Inglaterra ejercieron en mí, sobre todo a la puesta de sol, cuando los bosques de Sussex parecían cargarse de toda la Vida fósil que yo perseguía entre los acantilados y *las canteras* ... *realmente me* parecía que un ser universal iba a aparecer de golpe delante de mis ojos y tomar forma en la *Naturaleza....*" ("El corazón de la Materia").

El aspecto estético de su relación con la Naturaleza, le amplificaba el placer que encontraba en esta experiencia. Cuando él se abandonaba a la seducción de la naturaleza, la perfección resonaba hasta el fondo mismo de su ser (escribe en "El Medio místico) y le hacía salirse de sí mismo, llamándole a "la consciencia apasionada de una mayor extensión y de una desbordante Unidad. " En efecto, decía: "

estamos tan envueltos y atravesados -por la Presencia divina- que no hay sitio ni para podernos arrodillar." (El Medio divino)

El Medio divino

Los sentidos de Teilhard eran particularmente sensibles a la interacción entre la luz del sol y el paisaje. Lo mismo que el pintor impresionista Claude Monet, que ensayaba de captar en sus pinturas los reflejos de la luz del sol con el agua, las motas de trigo y los nenúfares, mientras que esta luz cambiaba todo el día. Teilhard estaba fascinado por la forma que "el rayo profundo del sol parecía hacer brillar toda la superficie de las cosas", escribe en El Medio Divino.

Tomemos como ejemplo la forma en que describía lo que se veía desde la ventana de su habitación en su casa de Tiensin (China): "también veo un gran espacio de brumosos campos y de agua apacible, que todos los atardeceres me encanta de admirar por la belleza y la pureza de los diferentes colores que le ha dado la puesta de sol." (Cartas de Viaje) .

En sus cartas precisaba a menudo los detalles de la belleza extraordinaria que veía, como: "las grandes mariposas negras con un reflejo verde-metálico y con largas colas" (Cartas de Viaje) o bien diciendo que "el mar a menudo liso como una balsa de aceite...con una superficie blanca y opaca como la

leche" y también cuando habla de las tormentas que estallan en las montañas y dice que "forman unas nubes espesas que la puesta del sol colorea de magníficos colores" (Cartas de Viaje). Estaba siempre pendiente del paisaje que le rodeaba.

La sensibilidad de Teilhard por la luz y el color, abría en él un camino hacia la Presencia divina. Él lo explica diciendo que sentía "una resonancia particular y singular, que ampliaba cada armonía. "Todos los elementos de la vida psicológica, diarios, se volvían "mas brumosos, mas irisados, mas patéticos" (El Medio Divino) .

A veces estaba encantado, mirando "la variedad de colores como en una burbuja de jabón" ("Himno del Universo"), en otros momentos una corona de luz parecía que lo iluminara todo y revelara la esencia única del universo ("La Gran Mónada") de la misma forma que un rayo de luz nos permite de ver las pequeñas partículas de polvo, volviéndolas súbitamente visibles, de la misma manera la Luz divina iluminaba todo lo que le revelaba su mirada interior.

Como los "reflejos de un rayo de sol sobre un espejo roto," (El Medio Divino) esta luz estaba reflejada y dispersa en todas direcciones de tal manera que su mundo interior se volvía luminoso ("La Gran Mónada").

La luz divina

Hablando de Luz divina, dijo: "Esta Luz, no es un matiz superficial... ni un golpe brutal que destruiría los objetos, y quemaría la mirada. Ella es el sosegado, y poderoso rayo engendrado por la síntesis de todos los elementos del mundo en Jesús (El Medio Divino).

Teilhard ha comparado la Presencia divina que él sentía "brillar en el corazón de la materia" (Teilhard de Chardin, Journal 26 Août 1915- 4 Janvier 1919, p.13) a una bujía colocada al interior de una lámpara hecha con una materia translúcida. Cuando la luz de la bujía atraviesa la pantalla de esta lámpara, ella transforma la lámpara del interior. Para Teilhard tanto la Naturaleza como la lámpara están siempre iluminadas por una luz interior (El Medio Divino).

Además de poder "ver" la Presencia divina, Teilhard también podía apreciarla; no solamente ella iluminaba sus ojos, pero también ella ocupaba sus pensamientos y sus afectos ("La Gran Mónada"). Cuando la percepción de la luz interior se intensificaba y que los colores se volvían cada vez más brillantes , estaba incitado a explorar su naturaleza y a empaparse en su calor . Esta luz interior, decía, "se vuelve tangible y evidente en el cristal de los seres" (El Medio Divino). No quiere otra cosa que esta luz: " si la luz se apaga, porque el objeto se ha desplazado , o se ha cambiado de sitio, la más

preciosa substancia se vuelve à sus ojos, ceniza" (El Medio Divino).

A pesar que es capaz de escribir textos con las cualidades de un poeta, a Teilhard le sabia mal no haber recibido la capacidad musical en su lugar.. Porque le música es más inmediata que la lengua, ella tiene a su disposición un mundo de asociaciones mucho mayor y ella habla directamente al alma [Para documentarse sobre el tema de Teilhard y la música, ver: T. M. King, Teilhard Beauty and the Arts Rediscovering Teilhard's]- Su naturaleza ambivalente y efímera, y el carácter intangible de su contenido, hubieran sido el mejor medio de comunicar a los demás su experiencia mística.

La profunda música del silencio cósmico

Decía Teilhard a uno de sus amigos:" Me gustaría poder traducir de una forma tan fiel como posible, lo que oigo murmurar en mí, como una voz, como un canto, que no me son personales, y que son las voces del Mundo en mí" (Cartas de Viaje) sin embargo a pesar de los esfuerzos que hacía para poder decir su experiencia mística, se daba cuenta que no es posible de comunicar la percepción de una cualidad, de un sabor, directamente con palabras.

Se daba cuenta de que ciertos sonidos, sobre todo musicales o poéticos, incluso una conversación de un cierto nivel, elevaban el alma. "Si la más simple

y el más natural de los alimentos es capaz de influenciar profundamente nuestras capacidades espirituales, ¿qué podríamos decir de las energías infinitivamente más penetrantes que vehicula la música, que expresa los tonos, las notas, las palabras, las ideas?" (El Medio Divino).

La emoción que le procuraban los colores, era muy intensa, pero la magia del sonido que llegaba a sus oídos con sus vibraciones, se transmitía a su cerebro en forma de inspiración ("El Fenómeno Humano") y emoción, era consciente que la música puede inspirar emociones muy fuertes, algunas veces solamente con la emisión de una sola nota, en medio de un silencio, en otros momentos, en una armonía, entrelazada por diferentes voces, y que cada una de ellas tiene su propia melodía [Teilhard de Chardin, L. Bernstein, *The Joy of Music*, p. 239]

Los compositores tienen a su disposición una variedad de melodías, de "tiempos", de armonías, de intensidades, y de ritmos que pueden suscitar una emoción: [R. Jourdain, *Music, the brain et Extasy: How Music Captures our Imagination*, pp.309-312] -la sonoridad de un violoncelo, o de una "cornamusa" que interpreta un tema que os subyuga, la interacción de las diferentes melodías en una "fuga", los ritmos complejos del Jazz,- cada uno de estos elementos puede provocar una felicidad a un nivel que sobrepasa el aparato auditivo, y puede abrir el auditor

al amor. Primeramente, instalando en la persona un sentimiento de anticipación, y luego una satisfacción inmediata, o también un placer diferente cuando utiliza las disonancias bien controladas, los músicos ejercen sobre el auditorio una influencia muy profunda.

Tocar la presencia invisible de lo intangible

Oír, es una forma de llegar a "tocar alguien" a distancia [R M Schafer, *The Tuning of de World: A Pioneering Exploration into the Past History and Present State of the Most Neglectet aspect of Our Environment: The Soundscape*, p. 11]. Para el órgano complejo que es el oído humano y para el cerebro que transmite su mensaje al resto del cuerpo, esta forma de "tocar" puede ser dulce y amable, o dura y fría. Las moléculas del aire son captadas por el pabellón en la forma cóncava de nuestra oreja externa, luego resuenan en el tímpano y lo hacen vibrar. Estas vibraciones provocan unas ondas en el oído mediano que se transforman en fuerzas de presión en el oído interno y finalmente en descargas eléctricas al cerebro. Este mecanismo auricular nos permite de diferenciar las notas y de apreciar las armonías.

Aunque a menudo no tengamos consciencia de nuestro entorno sonoro, y de los efectos que él produce en nuestro psiquismo, nuestras oídos están constantemente bombardeados por ondas sonoras

que provienen ya sea de la naturaleza, como el ruido de fuertes borrascas de viento, o el cantar de un pájaro, o los ruidos mecánicos de la circulación, de motores, de música ambiental, y cuando nos damos cuenta, ya es difícil de cerrar los oídos para evitar estos ruidos como lo hubiéramos deseado. Nuestro oído externo está afectado por todas la poluciones sonoras que el aire nos trae continuamente. Sin embargo, la música educa nuestros oídos, al mismo tiempo que nos hace más sensibles y receptivos a nuestro entorno sonoro." [J M Ortiz, The Tao of Music: Sound Psychology- Using Music to Change Your Life p. 213]

Teilhard que había hecho estudios de física, conocía perfectamente la leyes físicas de la armonía. Sabía que el oído humano se educa, y el espíritu se condiciona psicológicamente para poder responder de una manera favorable a ciertas armonías, a ciertas combinaciones de notas que son agradables. Los compositores han comprendido como reunir un grupo de notas que sean consonantes y se han dado reglas para componer una música que sea harmónica, los científicos comprueban las bases físicas de estas reglas.

El silencio clamoroso del cosmos

Las estructuras que hay en el caracol del oído interno determinan los modos de armonía que nos

son agradables. Las notas que entran en el caracol hacen vibrar las pestañas de la membrana de base con una cierta frecuencia, lo que produce que algunos sonidos son agradables y otros no. Las notas que tienen una frecuencia vecina, mueven las pestañas que son vecinas en la membrana de base, y producen en los oídos un desorden físico que da como resultado un sonido disonante.

Durante varios siglos las frecuencias y las intensidades armónicas producidas por los instrumentos de viento o por los instrumentos de cuerdas han servido de base a la música armónica Occidental. Los instrumentos de viento y los de cuerdas nos dan armonías que se completan bien, los modelos de sonidos están de acuerdo. Pero la práctica de la armonía es diferente según las culturas y la épocas, además los compositores continúan a experimentar nuevas combinaciones de sonidos que dan lugar a nuevas reglas. Últimamente los compositores han experimentado una nueva gama de armonías musicales; unas que no tienen una tonalidad central, y otras que llevan en si notas que tienen una frecuencia intermediaria entre dos notas que se siguen en la gama cromática.

Aunque Teilhard no fue compositor, utilizaba a menudo el lenguaje de la acústica musical para describir su experiencia de la Presencia. Lo hacía así para enseñar a los demás como debían escuchar su

música interior y dejarse impresionar por su belleza. Las frecuencias sonoras de una cuerda que resuena, o de un tubo a mitad cerrado, estaban en relación con la frecuencias que resonaban en su corazón como respuesta a la música interior que le encantaba..

El sonido armonioso creado por la asociación de voces que al origen eran divergentes, le daba a comprender la grande armonía de la comunión, principio de toda experiencia mística y dirección indicada.

La música del mundo exterior de Teilhard despertaba la música en su mundo interior, nos dice: "Esto empezó con una resonancia particular, singular, que ampliaba cada armonía". Su sensibilidad innata por los sonidos de la naturaleza, le ayudaba a escuchar con un oído más atento esta Nota musical, única que cantaba en su corazón. Porque: Todos los sonidos creados se funden sin confundirse en una Nota única que los domina y los sostiene, .. para responder a esta llamada, todas las capacidades del alma se ponen a resonar , y sus tonos múltiples a su vez, se encuentran en una vibración extraordinariamente simple, donde todas la experiencias espirituales de amor y de intelecto, de ardor y de calma, de plenitud y de éxtasis, de pasión y de indiferencia, de ambición y de abandono, de reposo y de movimiento; nacen, pasan y se iluminan". (El Medio Divino)

El palpitar de la presencia escondida

Teilhard sentía que la presencia Divina irradiaba al interior de todo, y además escuchaba palpitar esta Presencia en el corazón de la materia, tal como escribe en "La Energía Humana". "Hay una nota, decía, que provoca la vibración del Mundo entero", una vibración inefable, inagotable tanto en la riqueza de sus tonalidades y de sus notas sin límites que en la perfección de su unidad, escribe en "Ciencia y Cristo". "La vibración condensada en el fondo de cada mónada humana" ("La Gran Mónada") "le hacía vibrar a su vez, como una respuesta de lo más profundo de su ser, ("Himno del Universo") como si él fuera un instrumento de música, su espíritu resonaba respondiendo a esta Nota Única que emitía la Presencia Divina, en todo su ser sentía resonar " un eco tan dilatado como el Universo " ("La Gran Mónada")

Teilhard pensaba que el místico tenía que tener conciencia del ritmo interno del mundo, y escuchar atentamente los latidos del corazón de la realidad superior. El resultado de esta escucha, le hacía salir de si-mismo, haciéndole entrar "en una armonía más amplia, en un ritmo cada vez más intenso y espiritual", de tal manera que "todo su ser estaba prisionero de la Música esencial del Mundo" y "y era una repuesta a la armonía fundamental del

Universo" ("Las direcciones del Porvenir") él nos dice: en este lugar privilegiado " el menor de nuestros deseos, de nuestros esfuerzos, ... puede hacer vibrar todos los huesos del Universo" (El Medio Divino). Y escribe, " En realidad cada uno de nosotros estamos llamados a responder con una armónica pura y comunicable, a la nota Universal" ("La Energía Humana").

En música, como en la vida corriente, escuchar al otro, compartir la emociones del otro, son tan importantes como expresarse uno mismo. Los artistas tienen que ser conscientes de las relaciones existentes entre sus propias voces y las otras voces con las que conversan. La belleza y el equilibrio se obtiene cuando cada hilo del tejido polifónico está interpretado tan distintamente, y tejido con los otros de un modo tan apretado que se puede oír y apreciar cada voz como formando parte de un tejido único. [D. Barenboim, Music quickens time, pp.53, 50,131]

La sensibilidad de Teilhard por los sonidos y por los ruidos de la naturaleza le hacían estar continuamente haciendo atención por "lo Divino" cuyos latidos de su corazón son reflejados en cualquiera parte del mundo ("Cristianismo y Evolución") y estas voces se vuelven evidentes para la persona que quiere oírlas. Es esta voz que le guio cuando vivía las alegrías y la penas que formaron su vida y a las que él respondió.

A pesar de su extrema sensibilidad por la música del Cosmos, algunas veces "se sentía sordo, y se esforzaba para oír una música que el sabía que le envolvía" (Cartas de Viaje). La Presencia divina, no es un objeto concreto. De la misma forma que las energías que se han oído se amparan del corazón, provocan una respuesta sutil, y desaparecen inmediatamente en el silencio; una experiencia mística no dura más que un momento, evaneciéndose inmediatamente y dejando solamente un recuerdo. [D. Barenboim, Music quickens time p.7]. Sin embargo, sobre todo al final de su vida Teilhard estaba consciente en permanencia de la Presencia divina.

El aroma de la Presencia

El olfato es un sentido directo, que despierta en nosotros vivos recuerdos. Las moléculas orgánicas que son los esteres se evaporan a la base de una substancia olfativa, flotan en el aire, entran por las narices, van hasta el fondo de las narices hasta llegar a una especie de pestañas que filtran las impurezas que hay en el aire, estas moléculas se disuelven en el "mucus" y se reagrupan en los receptores del olfato que están situados en las neuronas receptoras olfativas del epitelio nasal. Este órgano activa las neuronas del cerebro el cual interpreta y clasifica el

estímulo entre diez mil olores posibles y permite de darse cuenta de un olor preciso.

Teilhard estaba profundamente emocionado por las visiones y los sonidos de la Tierra, era también muy sensible a los perfumes de la Tierra, "la atmosfera cargada del olor de los naranjos en flor" o los "ardientes desiertos de Arabia, perfumados de incienso y de café", con flores como el lilas, y la lavanda " que olían bien y brillaban alegremente en la cálida luz" (Cartas de Viaje). Estos olores deliciosos le encantaban y le animaban para " correr y dejarse llevar libremente y apasionadamente, hacia la vía mística" ("El Medio místico") .

Teilhard reconocía también la Presencia divina que veía brillar en los ojos de otras personas y respondía a esta presencia. Cuando preparaba su doctorado de geología y paleontología a Paris, al Instituto Católico, al "Collège de France y al Museum d'Histoire Naturelle, estuvo algún tiempo cerca de su prima Margarita Teilhard-Chambon, que no había visto desde que fueron niños. En esta época se dieron cuenta que tenían intereses semejantes y una relación profunda y durable se entretejió entre ellos. Mientras hablaban de lo que sentían en lo más profundo de sus seres, Teilhard estaba fascinado por la luminosidad que veía brillar en el rostro de Margarita: "una luz pasó en el fondo de sus ojos", "bajo su mirada que me había conmovido, el nido en

la que dormía mi corazón se rompió” (Génesis de un pensamiento) .

Una energía nueva surgía de su interior que le daba la sensación de ser tan grande y tan diversa como el Universo. Margarita le había despertado a la descubierta de la feminidad. Su amor por ella le hacía salir de sí mismo, le volvía más sensible, estimulaba su capacidad de relaciones más profundas, más íntimas [Ursula King, Spirit of Fire, The life and vision of Teilhard de Chardin p. 70]

Teilhard fue enfermero durante la guerra y tuvo la ocasión de ver la mirada de muchos soldados que se estaban muriendo, justo antes de morir aparecía en la mirada del soldado una luz extraña. Teilhard no supo nunca si esta luz procedía de una "indecible agonía, o al contrario de una alegría gloriosa" ("El Corazón de la Materia"). Cada vez que la luz se apagaba y que el herido moría, Teilhard sentía un profundo sentimiento de tristeza.

Goethe dijo un día que: " todo nuevo objeto si lo miras atentamente, abre en nosotros un nuevo órgano de percepción". Esta afirmación es particularmente justa por Teilhard, subyugado por la naturaleza majestuosa, era capaz de "ver" toda nueva dimensión formando parte del Cosmos. "Este centelleo de perfecciones era total, ambiental y tan rápido, que mi ser, herido y penetrado en todas sus posibilidades al mismo tiempo, vibraba hasta la

medula de si-mismo, en una nota de efusión y de felicidad absolutamente única" ("El Corazón de la Materia")

La emoción de la Presencia escondida

Como repuesta a las bellezas, diversas y cautivantes que le rodeaban: "sensaciones, sentimientos, pensamientos; todos los elementos de su vida psicológica venían uno después de otro" (El Medio Divino). Sentía una emoción difícilmente confundible, (si ya se ha tenido una experiencia de ella) con ninguna otra pasión del alma; - ni la alegría del saber, ni el gozo de descubrir, ni la satisfacción de crear, ni el placer de amar- no porque esta emoción fuera diferente, si no, porque ella es de un orden superior y que todas están contenidas en ella." ("El Corazón de la Materia"). Su relación con la belleza de la naturaleza y de la persona dio lugar a que su sentimiento de separación radical entre él y los otros, entre sujeto y objeto, se fraccionara, cosa que hubiera tenido tendencia a adquirir naturalmente, [T. M. King, Teilhard's Mysticism of Knowing] y así empezó a disolverse su dependencia en relación con su "ego".

Cuando más emocionado estaba por una belleza, cualquiera que fuera su forma- la dulzura de una caricia, el sonido brillante de una nota de música, el olor exquisito de un perfume, o un color delicado,-

se sentía aún más libre de compartir una unión verdadera con los demás. La belleza le "hacia salir fuera de sí-mismo, para encontrar una armonía más importante que la de los sentidos, con un ritmo cada vez más exquisito, y espiritual ("El Medio místico") . El hecho de ser prisionero de algo que era exterior a él, y de perderse en esta cosa, iba en el sentido de la disminución de su "ego" [D. Soelle, The silent Cry: Mysticism and Resistance].

Los momentos de éxtasis confundían los límites de su ser, lo embarcaban hacia movimientos Oceánicos y ponían al descubierto sus enlaces con el mundo infinito [Jourdain , Music, the Brain and Extasy, p. 327]. Se puso a mirar con los ojos de un artista sensible a los movimientos interiores del alma, de tal forma que la belleza podía penetrar en su vida y curar sus heridas [D. Soelle, The silent cry p.22] .

Salir de si y sumergirse en el océano sin fin

Estos momentos de éxtasis le ayudaron a comprender mejor el mundo [Jourdain, Music the brain and extasy, p.222], ayudándole a rechazar los sentimientos de asilamiento y a descubrir "una unidad de orden superior" ("La Gran Mónada") .Por consiguiente fue capaz de sobrepasar los límites imaginarios que se había impuesto él mismo, de abandonar su autonomía, y de abrirse a la realidad más amplia que se le ofrecía [D. Soelle, The silent cry,

p.27]. Habiendo invadido su persona, y penetrado hasta su corazón, la Belleza le atrajo hasta este punto único y privilegiado, en que la Presencia divina se expresa por todas partes de una forma igual, y en ella todas las impurezas y divergencias aspiran a desaparecer.

Aunque Teilhard estuviese sumergido en la belleza física de la naturaleza, se dio cuenta que el hecho de estar absorbido por la belleza, no era suficiente. De hecho él sabía que la materia por ella misma, no podía ser el origen de su felicidad. En vez de ella, él se sentía atraído por la Presencia divina que era la base del mundo sensible, penetrando cada vez hasta lo más profundo de este mundo, llegaba a salir fuera de sí mismo ("El Medio místico"). En vez de cautivarle, la Belleza, le llamaba continuamente hacia una consciencia apasionada por una expansión más amplia et una unificación que incluiría la totalidad. Después de haber entrado en lo más profundo de su ser, la Belleza se retiraba de él, y le llevaba al exterior.

La belleza terrestre era un alimento para el alma de Teilhard y le conducía a ver una luz brillante en el corazón de la materia. El mundo se volvía transparente porque estaba iluminado por la luz que salía de su Centro. Esta experiencia le hacía feliz. En realidad había adquirido un nuevo sentido," el sentido de una cualidad, de una nueva dimensión", se había revelado en él, una profunda transformación en el

modo "de aprehender el ser" (El Medio Divino). Había llegado a un punto en el que "las Cosas que tienen en apariencia la misma textura de siempre, parecen hechas de otra sustancia." ("El Medio místico"), es el momento en que la Presencia divina" se muestra a nosotros como una modificación del ser profundo de las cosas":

Teilhard aprendía una cosa que Thomas Merton dice muy bien: En todo ser visible hay una fecundidad invisible, una luz difusa, algo muy dulce, *que es indecible, algo escondido...En todas las cosas hay una dulzura y una pureza insondables, un silencio que es una fuente de acción y de alegría. Se agranda poco a poco con una dulzura silenciosa y se desvanece...a partir de raíces invisibles que tiene todo ser creado, acogiéndome con ternura y saludándome con una humildad indescriptible. [C. Pramuk, Sophia, The Hidden Christ of Thomas Merton, p.301]*

Teilhard tenía conciencia de la Presencia divina, era como si fuera un sabor. una intuición que él tenía sobre ciertas cualidades superiores de la cosas. Algo que no puede obtenerse directamente por la razón ni por un artificio humano. Sabía que detrás las perfecciones de la superficie de la Tierra, hay escondida en el interior una Presencia viva que lo penetra todo. Era la única fuente que podía traerle la luz y la única atmosfera que era capaz de respirar.

Ardía en el deseo de afinar sus sentidos para poder discernir cada vez mejor, la realidad en el corazón de la materia.

Conclusión

Finalizamos con este texto de Pierre Teilhard de Chardin: *“Si se puede modificar ligeramente la palabra sagrada, diremos que el gran misterio del Cristianismo no es exactamente la Aparición, sino la Transparencia de Dios en el Universo. Sí, Señor, no solo el rayo que roza, sino el rayo que penetra. No vuestra Epifanía, Jesús, sino VUESTRA DIAFANÍA (El Medio Divino, 1927, p. 141)*

En este Círculo primero, del mundo palpable, se había convertido para él en un espacio santificado (El Medio Divino), un espacio divino penetrado por una presencia, amplia, formidable, llena de vida, al mismo tiempo. Es evidente que esto era un "don" que recibió "una gracia como es la gracia de la vida" (El Medio Divino), una gracia de la que estaba muy agradecido. Una vez fortificado por este don, estaba decidido de continuar su viaje hacía el corazón de Dios atravesando los otros cuatro Círculos, el Circulo de la Consistencia, el Circulo de la Energía, el Circulo del Espíritu, el Circulo de la Persona.

4

La unidad mística en la diversidad para Teilhard de Chardin en “La Gran Mónada” (1918)

Un texto censurado en la traducción castellana de los “Escritos del tiempo de guerra”

En 1962 se publica la primera traducción castellana de *Écrits du temps de la guerre* de Pierre Teilhard de Chardin. El volumen de Grasset contiene 20 ensayos teilhardianos escritos en el frente de batalla, entre 1916 y 1919. Sin embargo, en la versión española son solo 18 ensayos. Dos de ellos parece que intencionadamente no se publicaron. Uno de ellos es “La Gran Mónada”, un texto poético, místico y hasta cierto punto esotérico que los editores no consideraron prudente publicar. Con ocasión de una nueva edición de estos textos (que prepara Trotta editorial) han sido incluidos en el volumen que se llamará precisamente *La Gran Mónada*. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919). Presentamos sus líneas fundamentales.

En la edición castellana de [Écrits du temps de la guerre](#), publicada por Taurus en 1962 con el nombre de [Escritos del tiempo de guerra](#), se omiten dos de los ensayos escritos por Pierre Teilhard de Chardin entre 1918 y 1919: “La Gran Mónada” (1918) y “Nota para servir a una evangelización en los nuevos tiempos” (1919). La omisión parece ser intencionada, pues se mutilaron algunos textos de la introducción para ocultar esta ausencia.

Posiblemente los editores consideraron estos ensayos demasiado heterodoxos y ello podía motivar que la censura española de la época prohibiera su difusión. De todas formas, no tenemos datos y no es posible por el momento saber las verdaderas razones.

En la edición en dos volúmenes que ha publicado Trotta, estos dos ensayos se contienen en el volumen segundo, al que se ha titulado genéricamente como [La Gran Mónada, Escritos del tiempo de la guerra \(1918-1919\)](#). Presentamos aquí una introducción al ensayo teilhardiano “La Gran Mónada” (fechado el 15 de enero de 1918). ¿Qué mensaje intenta llevar Teilhard a sus lectores?

El contexto de “La Gran Mónada” (1918)

En enero y febrero de 1918, el jesuita, científico y místico, Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) se

encontraba con su regimiento en el campo de batalla al norte de Francia. Las cartas de esta época, enviadas a su prima Margarita, se han perdido. Pero la fecha y el lugar en que concluyó su ensayo “La Gran Mónada” parece ser el 15 de febrero de 1918 en la localidad de Vertus, al oeste de Châlons-sur-Marne.

Una nota colocada al margen, en la página donde escribe el título, nos advierte de que el manuscrito fue redactado “para darle continuidad al último párrafo (suprimido en el texto que se publicó en *Études*) de “La Nostalgia del Frente”. Por su género literario evoca, más bien, algunas ideas de [“Cristo en la Materia. Tres historias a la manera de Benson”](#); pero por otra parte, su autor reencontraba en “El Dominio del Mundo y el Reino de Dios” una cierta descripción de “La Gran Mónada”.

En efecto, leemos en una carta del 12 de septiembre de 1918 a Margarita:

“A mi poder han llegado números sueltos de la *Revue Hebdomadaire*, que contienen el final de *El Señor del Mundo*. Me ha encantado la forma exacta en que Benson describe la mística panteísta y la unificación posible de “La Gran Mónada”. Pero (cosa que no me había sorprendido en 1910) he sentido esta vez toda la diferencia que separa mis puntos de vista de los del citado Benson (Carta a Margarita Teillard-Chambon,

Génesis de un pensamiento, Taurus, Madrid, 1966, pág. 282-283)

A los diversos estudiosos de Teilhard les parece que “La Gran Mónada”: es uno de los nombres precursores de la [Noosfera](#). Entre las dos iría la palabra Antroposfera. Más tarde, en febrero de 1920 escribía Teilhard: “¿Quién será el Suess de la Antroposfera?” ¿[Por qué este interés de Teilhard por Suess](#)? En esos años, Teilhard estaba muy interesado por las ideas de Eduard Suess, de modo que en el año 1921 publica en Études, la revista de los jesuitas franceses, un artículo al que titula como “La faz de la Tierra”. Teilhard pretende informar a los lectores de las ideas más sobresalientes de uno de los grandes geólogos de finales del siglo XIX y de inicio del siglo XX: Eduard Suess (1831-1914) del que tomó algunos conceptos para su síntesis.

En 1875, Suess introduce el concepto de biosfera (la capa terrestre en la que se desarrolla la vida) que estará luego presente en su obra de madurez y citada, La faz de la Tierra (1885-1909). Este término sería más tarde extensamente desarrollado por el geoquímico ruso Vladimir J. Vernadsky (1863-1945) a partir de 1926 insistiendo en la interacción entre litosfera y biosfera. Teilhard tomaría el término Noosfera del mismo Vernadsky para expresar las interacciones entre los seres vivos dotados de la capacidad de pensar y su entorno

físico-biológico. Ambos estaban ya en germen en el concepto de la Gran Mónada, la realidad luminosa que nos envuelve y nos penetra. Uniendo la belleza formal con el poder simbólico y la profundidad del pensamiento, esta breve “fantasía seria” (como el mismo Teilhard escribe) parece muy bien ser una de las obras maestras literarias del P. Teilhard.

Los escritos de Teilhard en el frente de batalla (1916-1919)

En junio de 2017, con ocasión de la Feria del Libro de Madrid, se ha hecho la presentación de una nueva edición de algunos de los primeros escritos de Pierre Teilhard de Chardin.

Con el título genérico de [“La Vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)”](#), este volumen incluye los siete primeros ensayos de Teilhard de Chardin, escritos entre 1916 y 1917, desde el frente de batalla. Posiblemente escribió muchas más reflexiones, pero las contenidas en este libro han llegado hasta nosotros gracias a que los borradores se los hizo llegar a su prima Margarita en estos años cruciales para él.

Durante el año 2015 se publicaron en la revista digital [Tendencias21 de las religiones](#) tres artículos sobre el jesuita científico y místico Pierre Teilhard de Chardin con ocasión de los 60 años de su fallecimiento. Dos de ellos se referían a la vigencia de

su pensamiento ([13 de enero de 2015](#), [7 de abril de 2015](#)) y el tercero se refiere al [debate sobre la vigencia de su pensamiento dentro del foro de la revista](#).

En este año 2016 recordamos en esta revista digital con el título "[se cumplen 100 años del despertar del genio de Teilhard de Chardin](#)" el centenario de la redacción de diversos escritos de Teilhard originados en un contexto terrible: el de las trincheras francesas contra los alemanes durante la llamada Primera Guerra Mundial. Teilhard fue movilizado y debido a su condición de sacerdote fue destinado a una unidad sanitaria como camillero.

Durante estos años preñados de metralla, odio, dolor y violencia su interior se transforma. Emerge lo que se ha dado en llamar el "genio teilhardiano". De su pluma van brotando ensayos, pensamientos, versos, relatos apasionados. Muchos autores, como el profesor [Alfonso Pérez de Laborda](#), han indagado en las razones de este "despertar" volcánico.

Teilhard fue un escritor fecundo. Muchos de sus manuscritos se han perdido. Pero hasta nosotros han podido llegar –gracias a su prima Margarita Chambon- un grupo de ensayos escritos en 1916 y 1917 y publicados en sus obras en la edición francesa y que se presentan ahora con una traducción revisada. Todos ellos se contienen en el volumen recién publicado y que aquí comentamos "[La Vida](#)

[c3smica. Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)](#)".

Teilhard en los 3ltimos a1os de la primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial, tambi3n conocida como "Guerra Europea" o la "Gran Guerra", fue un conflicto armado desarrollado principalmente en Europa, que dio comienzo el 28 de julio de 1914 y finaliz3 el 11 de noviembre de 1918, cuando Alemania pidi3 el armisticio y m3s tarde el 28 de junio de 1919, los pa3ses en guerra firmaron el Tratado de Versalles.

Entre 1914 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin permanece movilizado en el frente como camillero recibiendo la Medalla al M3rito Militar y Legi3n de honor. Precisamente, entre estos a1os, 1916 y 1919, Teilhard redacta sus 18 primeros ensayos de s3ntesis luminosa en ellos ya se transluce lo que ser3 el n3cleo de su pensamiento.

Despu3s de un a1o de trincheras, en octubre de 1918 el soldado camillero Pierre Teilhard de Chardin goza de una especie de vacaciones muy cerca de la Alta Alsacia y de la frontera suiza. Pero cuando llega la noticia del armisticio, el regimiento se mueve hacia Alsacia y una delegaci3n del 4º mixto de zuavos y tiradores asiste, el 25 de noviembre de 1918, a la memorable entrada en Estrasburgo. El 30 de enero de 1919, el regimiento penetra en Alemania, en

Baden, por el puente de Kehl. Para Teilhard, la guerra ha terminado.

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los períodos de reposo, Teilhard –según sus biógrafos y sus cartas - llenó, con su letra a la vez menuda, rápida, enérgica y distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica.

5

El significado de la palabra Mónada en la síntesis teilhardiana

¿Qué quería decir Teilhard cuando habla de Mónada? En un interesante trabajo de investigación [sobre el concepto de Mónada y de armonía preestablecida en Leibniz y Teilhard](#), defendida en 2010 en Venezuela por José Néstor Fernández Pacheco, se apuntan algunos datos interesantes. A partir de la página 285, ([en el apartado 3.8 SINTESIS](#)) se apunta que la palabra **Mónada** aparece en los primeros escritos de Teilhard (1916-1919) en los

Escritos del tiempo de Guerra, un total de 115 veces, y 10 veces en las cartas a Margarita Teilhard publicadas en Génesis de un Pensamiento. Y en textos posteriores a 1919, solo tres veces. Esto hace un total de 129 veces. Por tanto, la palabra **Mónada** debió ser importante para Teilhard, sobre todo en sus tiempos de camillero en el frente de batalla.

En 17 de los 20 ensayos de Teilhard entre 1916 y 1919 y que se han publicado en la edición francesa de los escritos del tiempo de la guerra, aparece la palabra **mónada**. El autor citado, muestra que hay casi 20 sentidos diferentes del uso de la palabra en estos ensayos de Teilhard. Pero en la mayor parte de los casos es sinónimo de “ser/entre”, de elemento del cosmos, o como multitud.

En su opinión, para conocer el pensamiento de Teilhard sobre la Monadología, es necesario acudir a un texto de 1924, en un ensayo titulado “Mi Universo” (del mismo título que el de 1918) donde escribe: “Toda unidad del mundo, con tal que sea una unidad natural, es una Mónada” [“Mi Universo”, en Ciencia y Cristo, Trotta, Madrid, 1968, pág. 59-107]

Y en este mismo ensayo [página 69] explica: “En el mundo material las mónadas unen poco y mal: de ahí que sean tan desmesuradamente estables con relación a los seres vivos propiamente dichos. En los animales, unen más – bastante para ser muy frágiles, demasiado poco para resistir a la desagregación que

les espera -. Que sepamos, sólo en el hombre el espíritu une tan perfectamente alrededor de él la universalidad del Universo que, a pesar de la disociación momentánea de su punto de apoyo orgánico, nada podría destruir ya el vortex de operación y de consciencia del que él es el centro subsistente. El alma humana es el primer punto de apoyo definitivo al que puede aferrarse lo Múltiple levantado hacia la Unidad por la Creación”.

Con este texto se puede concluir que Teilhard incorpora el vocablo **mónada** a su sistema como cada una de las unidades naturales del mundo. Suponemos que “naturales” se contrapone a “artificial”, y la “unidad” no es necesariamente “simplicidad”.

[En el texto del ensayo “La Vida cósmica”](#) (1916) la palabra **mónada** aparece 28 veces. En “La Unión creadora” (1927), 20 veces. En “La lucha contra la multitud” (1917), 8 veces. En “La Gran Mónada” (1918), 10 veces. En la “Nota sobre el elemento universal del Mundo” (1918), 8 veces. En “Los nombres de la Materia” (1919), 12 veces.

Sin embargo, la expresión **Gran Mónada**, como “uno de los nombres precursores de la **noosfera**”, sería contradictorio con la mónada como unidad natural del mundo, ya que esa “gran mónada” sería la expresión colectiva de la inteligencia humana (= noosfera), no una unidad natural. Sin embargo,

consideramos que la expresión “Gran Mónada” sería una frase tentativa de Teilhard (1918), antes de la formulación ya citada en “Mi Universo” (1924), que parece terminante e inconclusa, no revisada posteriormente.

Claves para la lectura de “La Gran Mónada” (1918)

En el manuscrito que llegó a manos de Margarita Teilhard-Chambon, se lee: “LA GRAN MÓNADA (Manuscrito encontrado en una trinchera)”. De alguna manera, Teilhard intenta comunicar la idea de que son unos apuntes sin mayor trascendencia. Como si fuera un borrador que alguien dejó abandonado en una trinchera del frente de batalla.

¿Qué es lo que Teilhard intenta expresar? El manuscrito tiene un estilo poético que muchas veces impide saber qué quiere decir. Hagamos un acercamiento al mismo. En “La nostalgia del Frente” (1917) hay claves para entender lo que quiere expresar. Precisamente, cuando fue publicado en la revista de los jesuitas *Études*, el 20 de noviembre de 1917, el texto fue mutilado por la censura. Falta el último párrafo. Tal vez la clave de todo el texto y de “La Gran Mónada”.

Dice este texto censurado: “Entonces, la noche caía ya del todo sobre el Chemin des Dames. Yo me levanté para regresar al acuartelamiento. Y entonces, cuando me volví para mirar una última vez

la línea sagrada, cálida y viviente del Frente, pude entrever, en el resplandor de una intuición inacabada, que aquella línea adquiriría el perfil de una Cosa superior, nobilísima, que estaba sintiendo formarse bajo mis ojos, pero que hubiera sido preciso un espíritu más perfecto que el mío para dominarla y comprenderla. Pensé entonces en esos cataclismos de prodigiosas proporciones que nunca tuvieron, en otro tiempo, otros testigos que los animales. Y me pareció, en aquel instante, que me hallaba, ante aquella Cosa en trance de constitución, como una bestia cuya alma se despierta, y percibe grupos de realidades conexas, sin ser capaz de advertir el vínculo de lo que ellas representan”.

Esta visión mística, totalizante y misteriosa pudo sonar a panteísta a los editores de la revista y fue suprimido. Pero tal vez ahí está el embrión de su idea de “La Gran Mónada”.

Algunos textos significativos de “La Gran Mónada” (1918)

El texto de la “La Gran Mónada” exige una lectura atenta y meditativa. No es fácil entender su significado.

El ensayo se inicia así, como una continuación de “La Nostalgia del frente” ya citada: “Por encima de las crestas de las trincheras vecinas, acabo de ver que aparece la Luna. La sutil y vacilante creciente de

los últimos crepúsculos se convirtió, poco a poco, en un perfecto disco luminoso. La Luna, única y gloriosa, invisible hace apenas quince días, se desprende de los montículos de tierra negra; diríase que se desliza a través del dentado relieve.

- ¡Salve, astro simbólico!

Hubo un tiempo en que por esos mismos promontorios, teatro de nuestras luchas, sobre esas mesetas, apenas diferentes a lo que son hoy, ningún hombre pasaba todavía. Solas, algunas manadas de rumiantes animaban la soledad en las que nadie pensaba, - o, donde nada estable se organizaba.

Y luego, un día, detrás de los caballos, de los antílopes, de los elefantes, - tras la caza de las praderas y acorralados ellos mismos por la vida, aparecieron aquí seres inteligentes, provenientes del este, de cualquier parte. El instinto de la búsqueda, la necesidad de espacio, la huida ante el más fuerte, los impulsaba hacia adelante hasta que sus marejadas se encontraban con las olas del mar. A través de esos cazadores errantes la Humanidad tendía los primeros hilos de su red sobre la faz de la Tierra”.

Y prosigue el texto: “... *Por muy lejos que* podamos mirar en el pasado, la historia de nuestra raza no ha cambiado. Es la historia de las coladas sucesivas que, a partir de ciertos focos escondidos, extendieron sus huellas sobre los continentes. Durante mucho tiempo esas capas no consiguieron

reunirse para abarcarlo todo: morían antes de haber podido abrazar en Universo; o bien sus pliegues avanzados quedaban aislados, luego de una etapa de reflujo, semejantes a charcas estancadas o a bloques congelados. Por lo demás, también sus ríos se *interferían en terribles torbellinos*".

Tras esta visión poético-mística de un universo que se repliega y evoluciona, escribe: "A *pesar de* tales vicisitudes, el flujo no dejó de subir; y ahora recubre la Tierra. Los hombres de hoy se topan por todas partes. Por todos lados se estrechan. Como una ardiente mezcla, su masa, todavía tumultuosa, agitada por sobresaltos y sacudida por explosiones, no tiende sino a conseguir las leyes de su equilibrio interno. La Humanidad, luchando contra sí misma, es una Humanidad en vías de solidificación".

He aquí la idea que se irá precisando cada vez más en la obra de Teilhard, en especial en "Un gran acontecimiento que se perfila: la planetización humana" (Pekín, 1945). [En: El porvenir del Hombre. Taurus, Madrid, 1967, pág. 155-172]: "*Durante estos* seis años, y a pesar de tantos odios desencadenados, el bloque humano no se ha desarticulado. Por el contrario, en sus profundidades orgánicas más inflexibles se ha cerrado un punto más sobre nosotros. 1914-1918, 1936-1945: cada vez una vuelta más de tuerca... Emprendida por las naciones para liberarse las unas de las otras, cada nueva guerra no

tiene por resultado sino el hacer que se unan y se suelden entre sí con un nudo cada vez más fuerte. Cuanto más nos rechazamos, más nos compenetrarnos” (pág 158-159)

La emergencia de algo nuevo en la interacción de lo uno y lo múltiple

Continuemos con el texto de “La Gran Mónada”: “*¿Qué es lo que va saliendo de las trincheras oscuras, delante de mí, esta noche? ¿Es la Luna o la Tierra, una Tierra unificada, una Tierra nueva? Cuando estalló la gran guerra que echó por tierra, de un solo golpe, todo el edificio de una civilización caduca, - los hombres de corta visión o de visión maligna, los que no tienen fe en el Mundo, - triunfaron amargamente. Se han burlado, como fariseos, de la bancarrota del Progreso y de la vanidad de todo progreso social. ¡Como si todo orden mayor no hubiera salido siempre de entre las ruinas del orden menor...! ¡Como si una superficie joven y fresca no se inflara bajo los jirones de la vieja corteza!*”

Teilhard, en su relato, evoca las experiencias de la historia humana y sus vanos intentos de síntesis unificadora: “*La historia universal nos lo muestra: después de cada revolución, después de cada guerra, la humanidad siempre aparece un poco más coherente, un poco más unida, en los nexos mejor*

rematados de su organismo, en la sórdida espera de su común liberación...

... *Más diferenciada después de cada crisis y, sin embargo, más unida..*

... *¿Qué será esto, pues, esta vez?...*

Si no asistimos todavía hoy al último sobresalto de discordia, será mañana, pues el desenlace se precipita: se acerca la hora en que la masa humana, encerrándose en sí misma, agrupará a todos sus miembros en el seno de una unidad en fin realizada. Una misma legislación, una misma orientación, un mismo espíritu, tienden a armar la diversidad permanente de los individuos y de los pueblos. Dentro de poco no formaremos sino un solo bloque. ¡Es la *meta!*”

Estas experiencias interiores serán recurrentes en su espiritualidad. Tan es así, que muchos años más tarde, en “El Corazón de la Materia” (1950) Teilhard escribirá: *“Tal don o (esta) facultad, todavía relativamente rara, de percibir sin verlas, la realidad y la organicidad de las grandezas colectivas es, sin duda, la experiencia de la guerra que me ha hecho tomar conciencia de ella, y ha desarrollado en mí como un sentido más”*. Y en nota: (nota 7) escribe el comentarista: *“Tal despertar se percibe claramente en una fantasía un tanto extraña, escrita hacia 1917 en las trincheras y titulada “La Gran Mónada”: la Luna*

llena emergiendo de las alambradas, símbolo e imagen de la Tierra pensante”.

Aplicación de sentidos

En ensayo, siguiendo los pasos de los Ejercicios de Ignacio de Loyola, invita a hacer una aplicación de sentidos para “sentir y gustar internamente”: “*Ya, en la noche silenciosa, por el agitado mundo, oigo el zumbido confuso de agujas cristalinas que se reúnen, o de pájaros que se amontonan en el fondo del nido, - un murmullo profundo de quejidos, de fastidio, de bienestar, de triunfo, que asciende desde la Unidad en vías de consumarse. Una emoción que abarca todo ha hecho temblar mi corazón...cuando ha ascendido, por encima del suelo desgarrado y sombrío, la gran Mónada*”.

Y prosigue: “Los elementos, al fin reunidos, se aplastaban, se alargaban, triunfaban, con la satisfacción de haber conseguido sumergir la *Tierra...Y yo tuve miedo y me sobrecogió el vértigo, cuando, midiendo los estrechos límites donde se encerraba el radiante globo, tomé, repentinamente, conciencia del aislamiento irremediable en el que se encuentra extraviada la gloria de la Humanidad. Es tan nuevo para el hombre sentirse, de verdad, absolutamente solo, y no tener ya nada, delante de sí, hacia donde dirigir sus pasos*”.

Y más adelante: *“Por primera vez, aquella noche, afirmando el bloque único en el que estamos asentados, todos, en vísperas de encontrarnos sorprendidos, tuve la impresión de salir fuera de nuestra raza, y dominar su totalidad cerrada; - y sentí como si, enganchados unos con otros, flotáramos juntos en el vacío. Tal soledad no tenía nada del aislamiento inicial, sembrado de expectativas, que experimentarían un puñado de hombres perdidos en una tierra desierta: aquellos hombres tendrían delante de ellos un espacio a conquistar y llenar... Sentí sobre mí el peso de un aislamiento terminal y definitivo, la angustia de los que han buscado y no han encontrado la salida de su propia cárcel. El hombre tiene al hombre por compañero. La Humanidad está sola”*.

Y prosigue el ensayo: *“Dentro de poco, la sociedad ya no tendrá más que cortar para ordenar su armonía de conjunto, sobre alguna influencia exterior a sí misma; - para admirar sus progresos, sobre algún admirador... Será necesario, entonces, que encuentre, sin salir de sí misma, el móvil para mejorar y la sabiduría de su equilibrio. Cuando la tierra reflexiva haya terminado de encerrarse en sí misma, ¡sólo entonces sabremos lo que es una Mónada!... – Aquella noche, en la angustia del cisma sangriento que divide actualmente al Mundo sin recurso posible (¡ya!) a ningún árbitro, a la luz también de las proclamaciones en las que, por primera vez, y*

bajo la presión de una necesidad ineludible, nuestros jefes diseñan un plan de una civilización universal, he visto las orillas de la Humanidad; - percibí la oscuridad *y el vacío de la Tierra...*”

La metáfora de la Luna y la Mónada

La experiencia de “La nostalgia del frente” contemplando la Luna reaparece en “La Gran Mónada”: *“Por encima de las trincheras la Luna se balanceaba, muy redonda, en el cielo inmenso...La Luna misma es atraída y calentada por los astros que la acompañan. Pero, ¿qué pensamiento amistoso podría llegar hasta nosotros desde el espacio? Ante la Gran Mónada, su obra, que asciende como un desafío por encima de las batallas, soñé que los hombres, al caer en la cuenta, primero se prosternarían para adorar y enorgullecerse de su poder saciado. El hombre se muestra orgulloso cuando puede controlar las fuerzas encerradas en su pobre persona... ¡Cuál no será, pues, su gesto de independencia cuando llegue a reunir en una sola esfera el poder encerrado en su especie como totalidad!. Pero pronto vi que en el corazón de esta satisfacción y de esta suficiencia se iba filtrando, gota a gota, la inquietud que, desde el principio, ha impregnado mi visión de la Gran Mónada, - la angustia de sentirse encerrado”.*

Y concluye con este cántico: “*Oh, Mónada reflexiva, que gravitas en el vacío espiritual, cargada del alma de todos los pueblos, ¿qué fuerza te mantiene unida en ti misma? Y, ¿qué atracción te guía, que te impide caer?*”

Un mundo moldeable por la ciencia y la cultura

El Mundo es mucho más moldeable de lo que pensamos: llevaremos sobre su determinismo, sobre sus limitaciones, el ansia convergente de nuestra acción, de nuestro pensamiento, para tratar de *ablandarlo o expandirlo...¿Quizá, a pesar de su impresionante volumen, este Coloso tiene los pies de barro?... Socavaremos sus fundamentos, como un ariete, con toda la fuerza compacta de nuestros hombros. ¿Y si pudiéramos derribarlo y escapar, así, a través de los escombros?... ¿Quizás, al menos, el océano de espacio que nos encierra es permeable a nuestro pensamiento o a algo de nuestra vida? ... ¿Acaso lanzaremos sobre él una barca y dejar, detrás, a la Tierra llena de sombras? -Pero no, es locura esperar salir vivo del desgraciado cerco que nos paraliza, - ¡locura, querer comunicar a todo el Universo la vida de la Gran Mónada! ... ¿Qué Titán impediría a la materia continuar su repliegue inexorable y clausurarse sobre nosotros?*

Y prosigue: “Llegará el día en que, como un gran fósil, la misma Tierra gravite blanquísima. Ya

nada se moverá en su superficie; y habrá guardado todos nuestros huesos. No se trata, pues, de una provocación a un duelo insensato lo que baja sobre *nosotros desde el cielo, en las noches claras... Es* una suprema advertencia. Aquí la carne elaborada por el espíritu para actuar y desarrollarse, se convierte fatalmente, tarde o temprano, en una cárcel donde el alma se ahoga. Para los organismos naturales, sean del individuo o de la Humanidad, no hay, por tanto, sino una sola salida abierta hacia la vía más grande, - y es la de la Muerte. Incesantemente, como un vapor que se estremece y desaparece, una parte del espíritu liberado sube y se evapora alrededor de la Tierra: el alma de los muertos. Por ese mismo camino debe irse el espíritu, completo y maduro, de la Gran Mónada. Cada astro (si es cierto que todos viven, cada cual a su debido tiempo) conocerá su muerte particular; en el frío o en el calor, en las luchas intestinas o en la felicidad *soñolienta...La única muerte auténtica, la buena* muerte, es un paroxismo de vida: se logra por un esfuerzo encarnizado de los vivos por ser más puros, más unos, más tensos fuera de la zona a donde fueron confinados. ¡Feliz el Mundo que terminará en *el éxtasis!*”

Estas ideas y sentimientos aparecen muchos años después en sus escritos. Ver: “El Atomismo del Espíritu” [1951, en La activación de la Energía,

Taurus, 1967]: “La evasión en profundidad (por el centro) o sea, el éxtasis”. “Vida y planetas” [1945, en El porvenir del Hombre. Taurus, 1965, pág. 153-169]: *“Para resolver el conflicto interno oponiendo la caducidad originaria de los planetas con la necesidad de irreversibilidad desarrollada en su superficie por la vida planetizada, no basta ocultar o retroceder, se trata de exorcizar radicalmente de nuestro horizonte el espectro de la Muerte....”*.

La Gran Mónada de la planetización

Teilhard es consciente de que las palabras son pobres para poder expresar la densidad de sus emociones: “Mi visión estaba, pues, incompleta. Aun englobando bajo una sola forma la totalidad de nuestra raza, es falso que veríamos elevarse ante nosotros una verdadera mónada. Ante nuestros ojos huyen sólo los remolinos pasajeros engendrados por dos ríos que se separan. Mientras que los restos de la vida retornan poco a poco hasta formar una sola masa, receptáculo final de toda materia inerte (para desvanecerse enseguida, quizá en una última polvareda), el Espíritu se desprende de cada unidad cósmica, atraído hacia el polo de las almas. – He aquí la historia del Mundo. Uno a uno – cada cual llevando el matiz especial, las propiedades particulares, la visión propia de la Tierra a donde han sido lanzados – distintos grupos de seres vivientes, alcanzan el

Centro donde se mezcla, sin duda, una sola Cosa, la miel espiritual extraída de cuerpos innumerables sembrados por el firmamento. De esa forma, nuestro aislamiento no es sino parcial, relativo al organismo terrestre que es, por un tiempo, nuestra matriz común... *Una misma influencia anima y reúne a todo lo que piensa... Un círculo único abarca todo lo que es espíritu, y no aprisiona nada..*”

Y concluye: “Esta unidad superior e ilimitada del Universo *apenas la percibimos... a lo más, a ciertas horas, a la manera de un soplo mayor que pasa, no se sabe de dónde, por nuestra alma... Pero, ¿qué podrían comprender – soñemos – de nuestra vida personal o sólo de la vida de una de nuestras células, seres infinitesimales que se supone se extendieron por las moléculas de nuestro cuerpo?... ¡Oh, Centro maravilloso! ¡Oh, esfera inmensa! ¡Oh, Dios!...*”

Y sus afectos se hacen recurrentes hacia la experiencia censurada de “La nostalgia del frente”, y concluye: “*En aquella noche de guerra, todo lo envolvía para mí en la plenitud de la Gran Mónada – bajo la claridad de la Luna. Vertus, 15 de enero de 1918*”.

Conclusión

Unos meses antes de la redacción de “La Gran Mónada”, en la Introducción de “La Vida cósmica”,

escribe: *“Mucho antes de que la reflexión, la ciencia, la historia, las necesidades sociales experimentadas, vengan a precisar en nosotros la conciencia de ese inmenso dominio del «nosotros que se encuentra fuera de nosotros» y del «nosotros que se halla en nosotros a pesar de nosotros», una llamada secreta, íntima, que dilata nuestro egoísmo, nos advierte de que somos, en virtud de nuestras almas inmortales, los centros innumerables de una misma esfera”.*

¿Qué hace a Teilhard recurrir al concepto de Leibniz de las “mónadas” aunque en un sentido muy diferente como hemos indicado? Quizá Teilhard acababa de leer estas líneas de [H.G. Wells, en *First and last things \(Primeras y últimas cosas\)*](#): “Toda la creación se me presenta como que ha llegado hasta aquí en su sueño, en el sueño del instinto y de la ilusión individualista: creo ver surgir el espíritu del hombre que comienza a tomar conciencia de su individualidad más amplia, de su meta colectiva y sintética, que consiste en aumentar la Fuerza y realizar la Belleza” (En Dios, el rey invisible, 1918, prefacio, p. LVIII). Tal vez late aquí el intento teilhardiano de encontrar una línea misteriosa de conexión entre lo uno y lo múltiple, entre la dispersión y la unidad. Todo un programa de investigación interior que le llevará medio siglo.

6

Nota para servir a la evangelización de los nuevos tiempos (1919)

**El progreso de la humanidad es compatible con
la evangelización del mundo**

**Primera traducción al castellano de un texto
polémico de Pierre Teilhard de Chardin**

En el año 1965, diez años después del fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin (1882-1955), apareció publicado dentro del volumen *Écrits du temps de la Guerre* (Éditions Bernard Grasset) el ensayo “*Note pour servir à l’évangélisation des temps nouveaux*”, escrito en 1919. Sin embargo, en la edición castellana de este volumen, *Escritos del tiempo de guerra* (Madrid, Taurus, 1967), este ensayo está ausente. Es más: se han omitido las alusiones al mismo que se encuentran en las introducciones de la edición francesa. ¿Por qué se ha omitido este ensayo? Parece ser que es una ausencia

deliberada para ocultar las ideas de Teilhard que podían ser peligrosas para algunos lectores. Presentamos algunos textos significativos. Por Leandro Sequeiros

En junio de 2017, con ocasión de la Feria del Libro de Madrid, se ha hecho la presentación de una nueva edición de algunos de los primeros escritos que conservamos procedentes de la mano de Pierre Teilhard de Chardin. Durante la primera Guerra Mundial los fue enviando en cuadernos sucesivos a su prima [Margarita Teilhard-Chambon con la que tuvo una densa correspondencia.](#)

Con el título genérico de [“La Vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)”](#), este nuevo volumen incluye los siete primeros ensayos de Teilhard de Chardin, escritos entre 1916 y 1917, desde el frente de batalla. Posiblemente escribió muchas más reflexiones, pero las contenidas en este libro han llegado hasta nosotros gracias a que los borradores se los hizo llegar a su prima Margarita en estos años cruciales para él.

Durante el año 2015 se publicaron en la revista digital [Tendencias21 de las religiones](#) tres artículos sobre el jesuita científico y místico Pierre Teilhard de Chardin con ocasión de los 60 años de su fallecimiento. Dos de ellos se referían a la vigencia de

su pensamiento ([13 de enero de 2015](#), y el [7 de abril de 2015](#)) y el tercero se refiere al [debate sobre la vigencia de su pensamiento dentro del foro de la revista](#).

Durante el año 2016 recordamos en esta misma revista digital, con el título "[se cumplen 100 años del despertar del genio de Teilhard de Chardin](#)", el centenario de la redacción de diversos escritos de Teilhard originados en un contexto terrible: el de las trincheras francesas contra los alemanes durante la llamada Primera Guerra Mundial. Teilhard fue movilizadado y debido a su condición de sacerdote fue destinado a una unidad sanitaria como camillero.

Durante estos años preñados de metralla, odio, dolor y violencia su interior se transforma. Emerge lo que se ha dado en llamar el "genio teilhardiano". De su pluma van brotando ensayos, pensamientos, versos, relatos apasionados. Muchos autores, como el profesor [Alfonso Pérez de Laborda](#), han indagado en las razones de este "despertar" volcánico.

Teilhard fue un escritor fecundo. Muchos de sus manuscritos se han perdido. Pero hasta nosotros han podido llegar –gracias a su prima Margarita Chambon- tres ensayos escritos en 1916 y publicados en sus obras en la edición francesa y se presentan ahora con una traducción revisada. Son estos: "La Vie Cosmique" (firmado el 24 de abril) [en el volumen 12 de las [Oeuvres de Teilhard](#), pág. 19-81] seguido por

“Note à La Vie Cosmique” (17 de mayo) [12, 81-82], “La Maîtrise du monde et le regne de Dieu” (20 septembre) [12, 87-105], y “Le Christ dans la Matière. Trois histoires comme Benson” (14 octobre) [12, 113-127]. Del año 1917 se conservan cuatro ensayos: “La Lutte contre la multitude” [12, 129-152], “Le Milieu mystique” [12, 153-192]. “L’Union créatrice” [12, 193-224], y “La Nostalgie du front” [12, 225-241]

Todos ellos se contienen en el volumen recién publicado y que aquí comentamos [“La Vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)”](#).

Teilhard y sus escritos en el frente de batalla del norte de Francia

En abril de 1916, mientras en el frente de batalla de Francia actúa heroicamente como camillero, Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) escribe a mano, en un sencillo cuaderno que envía a su prima Margarita, el primer ensayo de cierta entidad en el que se expresa barroco, místico y desbordante el “genio teilhardiano”.

Parece que el “bautismo de lo real” –como él mismo escribe- hizo que en su interior se desencadenasen unas misteriosas energías capaces de revolucionar su mente. Y tuvo la capacidad inmensa de intentar plasmar en un brillante francés

las vivencias más hondas de su alma de poeta místico y científico.

En la introducción a un ensayo posterior, "[El dominio del mundo y el reino de Dios](#)" (firmado el 26 de septiembre de 1916) reconoce que "al escribir La Vida cósmica he pretendido llamar la atención sobre la posibilidad de una sana reconciliación entre Cristianismo y Mundo, sobre el terreno de la prosecución leal y convencida del Progreso, en comunión sincera con una fe en la Vida y en el valor de la Evolución".

Los siete ensayos de Teilhard de Chardin incluidos en este volumen, al que hemos denominado [La Vida Cósmica, Escritos del tiempo de la guerra \(1916-1917\)](#) fueron escritos en el frente de batalla durante la primera guerra mundial entre 1916 y 1917. Forman parte del grupo de 20 ensayos escritos entre 1916 y 1919 publicados en francés en *Écrits du temps de la guerre*. En este momento se prepara por parte de la Editorial Trotta de la edición del segundo volumen al que se ha dado el nombre genérico de La Gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919). La editorial ha preferido separar en dos volúmenes diferentes estos ensayos por una razón: al incluir en nuestra edición las mutilaciones que sufrió la primera, el volumen resultaría excesivamente extenso y los nuevos lectores iban a encontrarse ante un texto demasiado largo.

Algunos rasgos biográficos de Teilhard de Chardin

Pero recordemos algunos [rasgos de su biografía: Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin](#) nace el 1 de mayo 1881 en la casa solariega de la familia en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme). Era el cuarto de los hijos de Emmanuel Teilhard de Chardin y Berthe-Adèle de Dompierre d'Hornoy. Una familia muy religiosa y bien establecida. Una selección de datos nos ayuda a centrar su figura.

En el año 1899, ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Posteriormente realiza estudios de filosofía en Jersey y entre 1905-1908 ejerce como profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo. Más tarde, entre 1908 y 1932 realiza sus estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex). En 1911 es ordenado sacerdote y sus superiores lo destinan a estudiar ciencias en París.

Podemos considerar que, entre 1912 y 1923 se desarrolla la etapa inicial de la formación científica de Teilhard y de la publicación de los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa. En 1912 tiene lugar la primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia

Natural de París. Bajo su dirección, asiste a cursos de Geología y Paleontología.

Al estallar la Primera Guerra Mundial Teilhard, a pesar de su condición de sacerdote, fue movilizado. Desde 1915 actúa como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores, situado en la primera línea de fuego. En octubre de 1918 goza de una especie de vacaciones muy cerca de la Alta Alsacia y de la frontera suiza. A la noticia del armisticio, el regimiento se mueve hacia Alsacia y una delegación del 4º mixto de zuavos y tiradores asiste, el 25 de noviembre de 1918, a la memorable entrada en Estrasburgo. El 30 de enero de 1919, el regimiento penetra en Alemania, en Baden, por el puente de Kehl. Para Teilhard, la guerra ha terminado. Teilhard está en el frente de batalla hasta 1919 en que es desmovilizado.

7

El texto de “Nota para servir a la evangelización de los tiempos nuevos”

El texto del ensayo “Nota para servir a la evangelización de los tiempos nuevos” fue redactado en Estrasburgo en 1919 inmediatamente después de “Forma Christi” (23 de diciembre de 1918) [Pierre

Teilhard de Chardin. "Forma Christi". En: Escritos del tiempo de guerra. Taurus, Madrid, 1967, 367-391]. En la edición francesa está en su lugar, pero fue eliminado de la edición española de Taurus, tal vez debido a sus ideas heterodoxas para la época. Según parece, al volver a copiarlo (el manuscrito que fue usado no contiene ninguna supresión), el padre Teilhard lo ha fechado en el día de la Epifanía de 1919. De hecho, el trabajo parece no haber sido puesto a punto más que unos días más tarde.

En una carta a Margarita de unos días antes, el 5 de enero de 1919 desde Estrasburgo, podemos encontrar una pista sobre el origen de su reflexión. En ella alude a una entrevista de Teilhard en Colmar con "el excelente Emm. de Margerie". Emmanuel Jacquin de Margerie, nacido en 1862, fue un famoso geólogo francés que en 1919 era presidente de la Sociedad Geológica de Francia. Aunque, según escribe Teilhard, "acerca de las posibilidades de progreso abiertas a la especie humana, me ha parecido terriblemente escéptico" [Génesis de un pensamiento, pág. 326-327] ¿No estará aquí el origen de este ensayo? La conversación con de Margerie, ¿no pudo suscitar el Teilhard el deseo de formular sus ideas sobre la presencia de los cristianos en la sociedad?

Y unas líneas más abajo encontramos un texto que supone su postura: "Tengo confianza en que Nuestro Señor me guía. – Lo que cada vez me parece

más evidente, es que no sabré llevar el Evangelio más que “a los que buscan”, y solamente predicándoles que “sigan buscando”. [Génesis de un pensamiento, página 327]

Pero hay más datos sobre la historia de su gestación. El autor escribió el 8 de enero de 1919 desde Estrasburgo a su prima Margarita Teillard-Chambon:

“Me he retrasado un poco contigo a causa de la redacción de mi pequeño “Manifiesto” que hoy está casi terminado. Hay por aquí y por allá palabras un poco crudas, pero no creo haberme apartado de una absoluta sinceridad ni de un dominante amor a la Iglesia que es la única que nos garantiza la alegría de poseer a Nuestro Señor. Mi objetivo es, ante todo, hacerme comprender por los amigos, por tanto he buscado, sobre todo, ser franco y claro” [Pierre Teilhard de Chardin. Carta a Margarita de 8 de enero de 1919. Génesis de un pensamiento. Taurus, Madrid, 1966, pp. 328-329].

A continuación le cuenta su proyecto de enviar su trabajo al Padre Léonce de Grandmaison; pero esta vez no es con vistas a la publicación en *Études* ni en *Recherches de science religieuse*:

“Confío en él para guiarme, para sugerirme métodos prácticos (si hay lugar) y también influir oportunamente en las decisiones de mis superiores. Hay que pedir siempre, ¿No es así?” [Pierre Teilhard

de Chardin. Carta a Margarita de 8 de enero de 1919. Génesis de un pensamiento. Taurus, Madrid, 1966, pp. 328-329]

El padre Léonce de Grandmaison fue compañero, superior y amigo de Teilhard. En agosto de 1908 fue nombrado superior de la Casa de Escritores de París y director de la Revista *Études*, de reflexión entre razón y fe de los jesuitas franceses.

Y de nuevo, el 11 de enero escribe Teilhard a Margarita: “En cuanto a la Nota para el apostolado la envié ayer al P. de Grandmaison con una carta muy franca (...) Creo que es preferible ser franco en una exposición que representa, en suma, una apertura de conciencia. Antes de enviarlo a otros preferiría esperar la aprobación del Padre Léonce” [Pierre Teilhard de Chardin. Carta a Margarita de 8 de enero de 1919. Génesis de un pensamiento. Taurus, Madrid, 1966, pp. 330]

Se trata, pues, de un texto confidencial. En cuanto al contenido, parece bastante más cercano al de “El domino del Mundo”. El mismo tema será obsesivamente retomado por el padre Teilhard sin sustanciales modificaciones, a todo lo largo de su existencia, principalmente en la “Réponse a l’enquête de la vie intellectuelle” sobre la incredulidad moderna (1933) [Publicado en castellano como “La incredulidad moderna”. En: Ciencia y Cristo. Taurus, Madrid, 1968, pág. 137-141. Se trata de la

contestación de Pierre Teilhard de Chardin a una encuesta de la revista *La Vie Intellectuelle*, el 25 de octubre de 1933], en “Reflexions sur la conversion du monde” (1936) [Publicado en castellano como “Algunas reflexiones sobre la conversión del mundo”. En: *Ciencia y Cristo*. Taurus, Madrid, 1968, pág. 143-152], en “Parole attendue” (1941) [No traducido al castellano. Ver: <https://www.abebooks.fr/Cahiers-Pierre-Teilhard-Chardin-Parole-attendue/5238331497/bd>], en “Coeur du probleme” (1949) [Publicado en castellano como “El Corazón del problema”. En: *El Porvenir del Hombre*. Taurus, Madrid, 1969, pág. 321-332]. La “fe en el Mundo” que él quisiera ver mejor acogida por aquellos que tienen autoridad en la Iglesia, tomará para él, cada vez más nítidamente, la forma de una fe impulsora hacia la vanguardia..- Ver también “La Foi en l’homme” (enero 1947; “Oeuvres”, t. V. p. 235-243) [Publicado en castellano como “Fe en el Hombre”. En: *El Porvenir del Hombre*. Taurus, Madrid, 1969, pág. 225-234]; “Conference a la reunión internationale S.J. de Versailles” (agosto 1947) [Publicado en castellano como “Sobre el valor religioso de la investigación”. En: *Ciencia y Cristo*. Taurus, Madrid, 1968, pág. 229-235. Se trata de una ponencia presentada por Pierre Teilhard de Chardin el 20 de agosto de 1947, durante una semana de estudios organizada por la Compañía de Jesús en Versalles].

Para terminar esta introducción histórica, hacemos una observación curiosa: en el texto castellano de Taurus, en el texto introductorio a “La Tierra prometida” (pág. 401), leemos: “Poco después de haber acabado su “Nota para servir a la evangelización...”, el P. Teilhard marchaba de permiso...”. Este detalle se les ha escapado, pues el texto de la nota no figura en la traducción castellana.

El texto inédito en castellano del ensayo de 1919 de Pierre Teilhard de Chardin “NOTA PARA AYUDAR A LA EVANGELIZACION DE LOS NUEVOS TIEMPOS”

El texto del ensayo “Nota para ayudar a la evangelización de los nuevos tiempos” de Pierre Teilhard de Chardin, escrito en 1919 en Estrasburgo, en las últimas semanas de la primera Guerra Mundial, fue publicado en la edición francesa de *Écrits du temps de la guerre*. Pero tal vez por razones de autocensura debido a algunas formulaciones que podrían resultar heterodoxas, no se incluyó en la traducción castellana de Taurus.

La traducción ha corrido a cargo de Enrique Muñoz Plaza y de Leandro Sequeiros, de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin

(sección española). La primera versión de esta traducción en castellano fue publicada como [“Teilhard de Chardin en Escritos del tiempo de guerra”](#) en la página web de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin. Y próximamente verá la luz en el volumen titulado: Teilhard de Chardin. La Gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919) (Trotta Editorial).

Anticipamos aquí algunos párrafos significativos.

Advertencia de Teilhard

El ensayo de Teilhard se inicia con lo que denomina “Advertencia”. Escribe: “Hoy en día ¿existe, y voy a demostrarlo, un movimiento religioso natural en el que hay cristianos, sacerdotes, -y pensemos que también nosotros-, que esté llamado a influenciar, para sobrenaturalizar (que es en lo que consiste propiamente la conversión de la Tierra), en el que es absolutamente necesario que participemos, –non verbo tantum, sed re – en su impulso, en sus inquietudes y en sus esperanzas?”.

Teilhard quiere clarificar desde el comienzo que va a poner voz a un movimiento religioso natural (por tanto, no solo cristiano) que considera que en el corazón del esfuerzo humano existe una semilla sobrenatural. Es lo que más tarde Teilhard denominará la divinización del esfuerzo humano.

Tendrá que demostrar que existe ese movimiento religioso natural, y posteriormente deberá describir los rasgos de ese proyecto de encontrar la semilla divina en el corazón del esfuerzo humano.

El ideal divino moderno

En una primera parte, Teilhard describe –tal vez con rasgos demasiado optimistas – los rasgos de lo que llama “el ideal divino moderno”. Escribe: “El movimiento religioso profundo de nuestra época me parece que se caracteriza por la aparición (en la conciencia humana) del Universo – concebido como un Todo natural más noble que el Hombre, - y por ello, para el Hombre es equivalente a un Dios (acabado o no)”.

Y prosigue: “Sin saber aún dar un Nombre correcto al gran Ser que toma cuerpo para él y por él en el seno del Mundo, el Hombre moderno sabe ya que solo adorará a una divinidad si esta posee ciertos atributos mediante los cuales la reconocerá. El Dios que nuestro siglo espera, debe ser: 1º Tan vasto y misterioso como el Cosmos, 2º tan inmediato y envolvente como la Vida, 3º Tan ligado (de cualquier forma) a nuestro esfuerzo como la Humanidad. Un Dios que hiciera el Mundo más pequeño o menos interesante, un Dios al que nuestro corazón y nuestra razón encontraran menos hermoso de lo que

esperábamos no será nunca aquel ante el cual la Tierra se arrodille”.

Y prosigue con una afirmación que puede sonar muy dura a los creyentes de su época: “No nos engañemos. El Ideal cristiano (tal como se describe normalmente) ha dejado de ser,- de lo cual nos ufanamos un poco ingenuamente-, el Ideal común de la Humanidad. Si los humanos quieren ser sinceros, deberán confesar, cada vez en mayor número, que el Cristianismo les parece invenciblemente inhumano e inferior, tanto por lo que se refiere a sus promesas de felicidad individual como a sus máximas de renunciamiento. Vuestro Evangelio, dicen, tiende a hacer que las almas se interesen en sus ventajas individuales, egoístas... - desinteresadas en el trabajo común, por tanto, a nosotros no nos interesa...”

El evangelio del esfuerzo humano

Expuestos estos principios generales que fundamentan su programa de acción, Teilhard apunta estratégicamente las dos fases que debe transitar un proyecto de evangelización de los nuevos tiempos: Escribe: “El apostolado particular que propongo – y que apunta a santificar, no ya solamente una nación o categoría social sino al eje mismo del empuje humano hacia el Espíritu, comprende dos fases distintas: una, natural, que sirve para la introducción

a la fe cristiana; la otra, sobrenatural, donde se desvelan las extensiones de la operación terrestre”.

Veamos los puntos fundamentales de ambas: “1) Durante una primera fase de iniciación, creo que sería necesario desarrollar – en los que creen en Jesucristo tanto como en los que no creen – una mayor conciencia del Universo como ambiente- y de nuestra capacidad de acción sobre su desarrollo”. Y prosigue más adelante: “Más allá de las asociaciones limitadas y precarias realizadas entre las naciones, alianzas, grandes uniones económicas o científicas, opino que es cristiano (“cristianorum est...”) educar a los hombres en la idea de algún Esfuerzo humano, único y específico, que agruparía todas las actividades, no solamente con un sentido defensivo (como se ha visto en algunos momentos durante la guerra) sino también en la persecución positiva de un Ideal supremo, -Ideal que no dejaría de precisarse con nuestros esfuerzos convergentes y pacientes hacia más Verdad, Belleza y Justicia.(...) Y, en este terreno, estaríamos, nosotros los cristianos, totalmente asociados con la parte más noble y viva de nuestros contemporáneos, cualesquiera que fuesen sus convicciones religiosas”.

Pasemos ahora a lo que denomina la “fase sobrenatural”: “2) En una Humanidad sensibilizada de tal forma y unificada por la espera religiosa de alguna alma del Mundo, la Revelación puede llegar a insertarse. La fase propiamente cristiana, “esotérica”,

de la Evangelización del “Esfuerzo Humano” consistiría (según mi idea) en presentar a Jesucristo a los Hombres cómo el Término mismo, entrevisto por ellos, del desarrollo universal, no pudiendo ellos (a causa de la sobrenaturalización del mundo) ser consumados más que en su Unidad – teniendo necesidad, para alcanzar su plenitud, de enraizarse en la totalidad de cada uno de ellos”.

Aparece ahora una formulación que se madurará más en [“La Misa sobre el Mundo”](#): “Hay verdaderamente una palabra secreta, que explica toda la Creación, que, permitiendo sentir a Dios en toda acción y en toda pasión (Dios creando en todas partes y naciendo en todas partes), es capaz de santificar nuestra generación... que la oye para que el Universo aparezca como las Especies universales donde, - según modos infinitamente diversos, pero reales – el Cristo se encarna por la acción combinada de los determinismos, las libertades y la gracia. Y esta palabra es: Hoc est corpus meum”.

Y describe el contenido teológico: “La “consagración” universal, la comunión universal, es decir, la convergencia posible de todos los esfuerzos creados (opus et operatio) hacia Dios y su adopción en la realidad final del Cristo – es lo que debemos mostrar a los hombres de nuestra época si queremos que vayan hacia Dios y que vayan ex toto corde suo”.

La atracción celeste y terrestre

Una de las intuiciones de Teilhard que en su tiempo (estamos en 1919) resulta más revolucionaria teológicamente es la integración de lo celeste y lo terrestre, de lo divino y de lo humano, de la gracia y del esfuerzo humano. “El argumento decisivo que convencerá al Mundo de la realidad de nuestro Dios consistirá en mostrar la conjunción de las dos atracciones, celeste y terrestre, realizada en una vía plenamente humana, porque es plenamente cristiana. Después de haber meditado y predicado para nosotros el Evangelio del Esfuerzo humano, es preciso que lo practiquemos, es decir, que demos con nuestra conducta el ejemplo de lo que puede hacer en el Hombre la pasión del Mundo transformada por el amor de Jesucristo”.

Teilhard propone dos tesis de gran calado espiritual y transformador: “1) Ante todo, creo que, para un cristiano, es una vocación santa, sacerdotal, esencial para la Iglesia, mezclarse, por pasión por el Cristo, para alcanzar el Cristo a los Trabajadores de la Tierra (...) Puede ser que muy pronto serán multitud los que comprenderán que un sacerdote, como sacerdote, puede dedicarse a la Ciencia o a la Sociología – y que en ellas puede estar cumpliendo su función sacerdotal en la misma medida que especializándose en ritos fúnebres”.

Esta frase tiene un valor irónico y va destinada a los que en su regimiento en el frente de batalla acudían a él sólo para enterrar a los muertos. Pero pasemos a la segunda tesis: “2) La creencia en la santidad del Esfuerzo humano que hemos comprobado en nuestra necesidad de ser en nombre de nuestro Cristianismo, los primeros en despertar la Tierra, hará que permanezcamos fieles en el ámbito propio de las verdades religiosas (...) He aquí por qué una iglesia que, por imposible, no buscara en cada instante a su Dios como si pudiera perderlo (iba a decir como si aún no lo tuviera) sería una iglesia muerta, completamente disuelta en medio del Pensamiento humano”.

La tarea futura del pensamiento teológico

Después de esta crítica a la Iglesia de su tiempo, prosigue: “En este momento (y esta conclusión resalta claramente, creo yo, en las páginas que preceden) el gran trabajo que se impone a la Teología, es precisamente no dejar que se eclipse la estrella de Belén por el nuevo astro, el Mundo, que se eleva sobre la Humanidad – En todas las ramas de la ciencia sagrada ha llegado el momento de escrutar, mediante el estudio y la razón, la región en que el Cosmos entra en contacto con Dios”.

Desde su perspectiva, y dadas estas premisas, Teilhard hace propuestas concretas a aquellos que se

dedican profesionalmente al los estudios teológicos:
“a) En Dogmática, sería preciso que nuestros doctores, después de haber analizado por tanto tiempo las relaciones divinas “ad intra”, abordasen finalmente, con simpatía, el estudio de las relaciones ad extra que subordinan el Universo a Dios. Esto es algo que el pensamiento moderno exige imperiosamente – y la persistencia de un pensamiento herético en esta dirección es el signo de una profunda inquietud humana profunda que necesita ser satisfecha”. En definitiva, Teilhard postula una reelaboración de la Teología de la Creación. Pero va más adelante en su propuesta a los teólogos:

“b) En Moral, supongo que ha llegado el momento de buscar qué armonías presentan las virtudes cristianas con las direcciones experimentales del progreso humano; - como, por ejemplo, la función “física” de la Caridad en la formación del Cuerpo de Cristo o cual es el papel de la Castidad en la espiritualización del alma...El amor (ερος) es el fondo de las preocupaciones del Hombre, su salvación o su perdición, el envoltorio quizás de todos nuestros grandes deseos. No es increíble que, después de siglos de ser criticado y refrenado por nuestros autores, nadie haya retomado el trabajo de Platón y se haya preguntado de donde viene la pasión y a dónde va, que es lo que hay de malo o caduco en ella

y, por el contrario, que es lo que debe ser cuidadosamente alimentado en su dinamismo para transformarla en amor a Dios”.

Este problema que ya era el de “El Eterno femenino” [1918, en Escritos del tiempo de guerra, Taurus, Madrid, 1967, pág. 281-294] será abordado otras veces: “El Espíritu de la Tierra” (1931) en La Energía humana, pág. 21-51); “Esbozo de un Universo personal” (1936), en La Energía humana, pág. 59-100; “El Fenómeno espiritual” (1936, En La Energía humana, pág. 101-136; “La Energía humana” (1937, en La energía humana, pág.123.176); “El Atomismo del espíritu” (1941, en La activación de la Energía, pág. 25-61)... - Se destaca que la palabra “transformado” se interpreta como una equivalencia entre transformación y sobrenaturalización.

Sobre este tema, está en preparación un volumen inédito de Eleuterio Elorduy sj que ha sido encontrado en sus archivos: “Dos ideales de amor: Suárez y Teilhard”, fechado en 1967 [Archivo Elorduy, Universidad Loyola- Andalucía, siglado como AS-E.6] y en el que hay bastantes citas del ensayo de Teilhard que aquí estamos comentando.

Anticipándose muchos años a la ética social, global y ecológica, Teilhard propone una perspectiva más extensa de la Moral universal, cuando escribe: “Por otra parte, debido a las organizaciones cada vez más vastas que se vinculan (o se descubren) en el

Mundo, se está formando una nueva categoría de deberes que deben situarse junto a los antiguos mandamientos. La Moral, hasta ahora, ha sido sobre todo individualista (de individuo a individuo). A partir de ahora es preciso tener en cuenta, más explícitamente, las obligaciones del hombre frente a las colectividades e, incluso, frente al Universo: deberes políticos, deberes sociales, deberes internacionales, -- deberes cósmicos, (podríamos decir), y en primera fila de los cuales se encuentra la Ley del Trabajo y de Búsqueda...” Y concluye: “Un nuevo horizonte de responsabilidades se abre ante nuestros contemporáneos, donde el cristianismo debe, absolutamente, hacer brillar, por extensión, su luz so pena de atrasarse en sus preceptos y de dejar formarse, fuera de él, la conciencia humana”.

Pero hay un tercer ámbito teológico que merece la atención de Teilhard y para el cual pide a los teólogos una nueva formulación de los conceptos. Nos referimos al ámbito de la espiritualidad. Una nueva perspectiva de la teología de la Creación y una nueva perspectiva del ámbito del comportamiento social humano, se refiere ahora al modo de unirse con Dios.

Leemos: “c) En Ascética, finalmente, la paz y el florecimiento de muchos en la Iglesia exigen visiblemente que encontremos, desde el renunciamiento cristiano, una fórmula

verdaderamente comprensiva que, sin atenuar la doctrina de Cristo, integre en el esfuerzo cristiano todo el dinamismo incluido en las altas pasiones de nuestra raza. Preocupados por estas disputas especulativas, los teólogos olvidaron algo: conciliar, de una forma práctica, lo natural y lo sobrenatural en una orientación única y armoniosa de la actividad humana, un problema mil veces más peliagudo que todas las dificultades que ha podido acumularse sobre la esencia de la Gracia”.

Y se muestra profético en estas formulaciones: “Para resolverlo tendremos que demostrar que el Renunciamiento, lejos de empobrecer la naturaleza y de repugnar en el Universo lo cristiano, es un preámbulo esencial para el Esfuerzo humano, - la verdadera Castidad y la verdadera contemplación son las formas magnificadas, prolongadas en su sentido elemental, de la actividad y del amor humanos. La opción cristiana debería, por tanto, presentarse como una elección, no precisamente entre el Cielo y la Tierra sino entre dos esfuerzos para culminar el Universo intra o extra Christum. Los resultados de semejante demostración serían inmensos.

8

Conclusión teilhardiana

Teilhard es un optimista integral. Tiene esperanza en estas propuestas. Por eso, escribe: “Todo progreso doctrinal que, referido a cualquier punto, contribuirá a enlazar la imagen y el amor del Dios de la Fe con las aspiraciones y las creencias naturales enraizadas hoy en el corazón humano, representa, estoy convencido de ello, una mayor cosecha de almas para el reino de Dios”.

Y apunta como conclusión: “Extender el reino de Dios sobre las nuevas gentes, es bueno. Aún es mejor, y más directo, hacerlo penetrar hasta el profundo nivel en el que se reúnen, hoy, los deseos de la Humanidad. Si conseguimos implantar en ese punto preciso el amor a Jesucristo, quedaríamos estupefactos al ver el torrente de gentes que refluirían

espontáneamente hacia Jerusalén. El Mundo solo puede ser convertido y salvado por lo sobrenatural, pero un sobrenatural acorde con la tendencia religiosa natural propia de cada siglo”.

Hay una nota a pie de página del mismo Teilhard que merece ser transcrita: “Podría decirse que el ciclo completo de la vida interior (y apostólica) para el cristiano comprende tres fases:

1) participar en las esperanzas y penas de su tiempo (es decir, “incardinarse”)

2) integrar esta fuerza humana en la Vida sobrenatural para desarrollar un esfuerzo único hacia la espiritualización del ser

3) sublimar el esfuerzo humano haciendo que alcance (mediante la prolongación de sí mismo) las formas superiores de actividad que son la pureza, la contemplación, la muerte en Dios (nota del Padre Teilhard)”

Al final del texto de Teilhard que comentamos, se dirige a sus compañeros de religión: “Al ser consciente de haber experimentado muy intensamente las aspiraciones (tanto como las compasiones) que habitan el alma de nuestro tiempo, considero un deber aportar, ante mis hermanos en apostolado, este testimonio (fruto de una experiencia personal, real y prolongada):

“El único Evangelio que puede transportar a nuestra sociedad hacia Jesucristo (de hecho, el único que “siento”) es el que nos muestra a Dios como término de un Universo “mayor” y en el que el Hombre será más cuando siga “trabajando”.

“Si queremos, como apóstoles, ganar para Jesucristo la cabeza y el corazón de la Humanidad, debemos – como buscadores de Verdad por nosotros mismos, - llevar a aquellos que buscan, el anuncio de una mayor obra como resultado de su esfuerzo común. Estrasburgo, Epifanía de 1919”.

Como se ha indicado a lo largo de este artículo, el presente ensayo escrito por Pierre Teilhard de Chardin en 1919 y que se ha podido conservar gracias a su prima Margarita Teilhard-Chambon está ausente de la edición española de Escritos del tiempo de guerra publicado en Taurus. Son varias las razones que pueden explicar esta ausencia. Una de ellas podía ser que no llegó a tiempo el texto traducido o que hubo un error de imprenta. Pero el hecho de que algunos textos de introducción presentes en la edición francesa han sido mutilados para ignorar este ensayo (así como el titulado “La Gran Mónada”) nos

inclina a opinar que es una omisión intencional. Posiblemente a los editores les pareció que las ideas expresadas por Teilhard eran demasiado heterodoxas para esa época y no querían azuzar el fuego antiteilhariano que, sin duda, ardía en España en esos años.

Leandro Sequeiros San Román. Doctor en Ciencias Geológicas y asesor de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión.